LA GRAN COMEDIA
POBREZA, AMOR, Y FORTVNA.

De D. Diego, y D. Ioseph de Figueroa y Cordoua.

Personas que hablan en ella.

Don Diego,
Don Enrique.
Leonarda.
Doña Clara su prima.
Catarro gracioso.
Ines, criada.
Otauio, Mayordomo.
Don Rodrigo.
Don Luis.
Tres valientes.

Sale don Diego vestido pobremente, y Catarro, siguiendo a Leonarda, y a Ines, que vienen tapadas.

Leon. Tapate, Ines, que no quiero,
que nos conozcan aqui,
vienen siguiendonos? si. *In.* Si.
Leon. Pues aguarda cauallero:
ya esso es passar a grossero.
Yo os pido, por vida mia,
dexeis la necia porfia,
que en seguirme aueis mostrado:
no pongais por vn cuidado
a riesgo la cortesia;
de aqui no aueis de passar,
sino aduertido entender,
que os lo ruega vna muger,
que os lo pudiera mandar:
si el seguirme, y porfiar,
tenerme por otra ha sido;
andais muy inaduertido
en poner en tanta calma
las euidencias de vn alma,
al engaño de vn sentido:
Die. Corto mi discurso fuera,
necio fuera mi cuidado,
si en vos no huuiera admirado,
errante la Primera:
vuestra vista lisongera,
en mas que la vida precio,
y aunque peligre al desprecio,
de mi amor el interès;
dexadme ser descortès,
a trueque de no ser necio.
Veinte Auroras ha que os veo
en este prado Gentil,
dar liciones al Abril,
y incendios a mi deseo:
enigma de amor os creo
a costa de mi passion:
cesse vuestra indignacion,
que yo en tan gustosa calma,
ya se lo he reñido al alma,
templad vos el coraçon.
Corred el velo, señora,
dareis al campo alegria,
mirad que se eclipsa el dia,
como se esconde el Aurora:
el dia, y noche se ignora,
y pueden dar sus querellas,
èl sin essas luzes bellas,
y ella con justos enojos,
dirà, que sin vuestros ojos,
como puede auer estrellas?
Leon. Es muy bueno, y ya Ruelo,
que enamorado venis,
y esto mismo les dezis

© Biblioteca Nacional de España

a quantas hallais al buelo.
Auois dexado en el cielo,
Luna, Sol, Estrella errante,
a quien no hagais semejante
qualquier tapada muger.
Vn cielo deuo de ser:
no passeis mas adelante,
y en seguirme porfiado,
no deis, porque soy muger,
que puedo acaso tener
algun decente cuidado;
y no os quiero auenturado
a vos que hablais marauillas,
y aunque solo por no oillas,
que os dexe perdonareis,
que temo me compareis
con el Norte, y las Cabrillas.

d. Die. Porque con rigor igual,
tanto os encubris, señora?

Leo. Porque si me veis aora,
os parecerà muy mal,
tengo vn poco artificial
la hermosura, y el espejo
me haze falta, y assi dexo
de mostrarme confiada
de que os agrade pintada;
algo mejor que en bosquejo.

d. D. Grossero el pincel, y ingrato,
poca gloria se assegura.

Leo. Mirad qual es mi hermosura,
pues se vale de vn retrato.

d. Die. Ya de obedeceros trato.

Leo. Es hazeros mucho gusto,
porque os escuso de vn susto.

d. Di Obligaisme a que no os crea.

Leo. Pues ver vna muger fea,
puede auer mayor disgusto?

d. Die. Discreta sois, pero auara
en dexaros conocer.

Leo. En esso echareis de ver
lo mal que me và de cara.

d. Die. Tal qual sois, os admirara,
si libre mi amor os viera.

Leo. Y si yo, vna muger fuera
tan grande.

d. Die. No lo digais,
si como Sol me abrasais,
claro està que sois de esfera.

Leo. De vn impossible fauor,
nunca viue la esperança.

d. Die. Si, mas la desconfiança
haze apacible el rigor.

Leo. No te despeñes amor,
por la vista, y el oido!
Reprimase algun sentido
de los que en peligro estàn;
no le basta ser galan,
sino ser bien entendido!

Cat. Y vsted señora donzella,
deidad peregrina, y rara,
no descubre aquessa cara?

In. Ni por pienso. *Cat.* Tal es ella:
porquè?

In. Porque soy muy bella.

Cat. No, niña, no puede ser,
ser hermosa, y no querer
dexarse ver, lo declara;
mas que tienes vna cara,
como vn mismo Lucifer?

In. Al lacayo le dà pena,
que la tenga buena, ò mala?

Cat. Haz del sanbenito gala,
ya que no la tienes buena.
Yo te juzgo algo morena,
suzia vn poco, vn mucho tuc
con vna boca de espuerta,
y vna nariz singular;
con que te puedes andar
con tu cara descubierta.

In. Solo falta corcobada,
y facil a mi entender.

Cat. Yo te tengo por muger,
que eres muy bien inclinada.

In. Vno piensa el bayo.

© Biblioteca Nacional de España

Cat. Errada
vas en el refran, a fee,
porque tan pobre se vè
mi amo, que al intentallo,
con tener ningun cauallo
ha dado en andar a pie.
d. Die. Confio que me ha pesado,
de que me ayas conocido.
Leo. Pues, no, dõ Diego, no ha sido
atencion de mi cuydado:
en Valencia os han mirado
con lastima, y puede ser,
que sea alguna muger
de coraçon tan humano,
que de vuestro loco hermano
culpe tan ruin proceder:
quedaos con Dios, que yo sè,
que algun dia os buscaràn,
que aunque pobre, sois galan.
d. Die. No siendo vos, para que?
solo con vos tengo fee;
porque os quiero, de manera,
sin veros, que quando os viera,
y vn Angel en vos hallara,
ni menos os adorara,
ni mas, señora, os quisiera!
Leo. Esta es ocasion perdida,
no soy possible por Dios.
d. Die. Pues yo, sino logro a vos,
no tendrè amor en mi vida!
Leo. Aurà causa que lo impida?
d. Die. Teneis dueño?
Leo. Ni le espero.
d. Die. Si, por ser pobre.
Leo. Me muero
por pobres. *d. Die.* Pues en q̃ và,
si en nada de aquesto està?
Leo. Estarà, en que yo no os quiero:
mal aya yo sino miento.
d. Die. Mas el desden me enamora:
quedaos con Dios, ya señora,
acompañaros intento,
Leo. Me està mal el cumplimiento,
quedaos, pues.
d. Die. De marmol soy!
In. Te conocio?
Leo. Ciega estoy!
In. Buena, señora, la hizieras,
a saber èl que tu eras,
Leonarda.
Leo. Sin alma voy!

Vanse Leonarda, y Ines.

Cat Muy buenos hemos quedado,
famosamente lo han hecho:
ello en estando sin blanca,
gastas amables conceptos;
nunca te he visto tan fino.
d. Die. Ni yo te he visto tan necio:
dimè, Catarro, aquel talle,
aquel garuo, aquel asseo,
aquellas diuinas partes,
con aquel entendimiento,
no bastaran a rendir
vn diamante?
Cat. Yo confiesso,
que lo exterior, de la tal
doña fulana, era bueno;
pero debaxo de vn manto,
no se colige por esso,
que no pudiera venir
vna dueña, ò vn cochero:
muger tapada con manto,
lo tengo por mal aguero,
que ay vnos mantos de gloria,
y ay otros mantos de infierno;
no pudiste verla? *d. Die.* No,
solo vn hermoso lucero,
discretamente dormido,
y tiranamente honesto
tuuo a raya mis sentidos,
y en calma mis pensamientos.
Cat. Y dime, el tal ojo, era
pardo, verde, azul, ò negro,
ò colorado? que yo

© Biblioteca Nacional de España

elojo de gallo aprueuo.
Ella era vieja, sin duda;
porque mugerque echa el resto
sin descubrirle, tendra
cincuenta y cinco a lomenos.
Pero dime, hombre del diablo,
amor gastas, quando pienso,
que no tienes hasta aora,
con que hazer rezar vn ciego;
Y que te hallas, como ciertas
mugeres en tanto tiempo,
quando estàs hecho pedaços,
y se le caen por momentos
el humillo a los çapatos,
y las alas al sombrero,
quando tus medias por puntos
se van de carrera, y presto,
y te ponen de quadrado,
aunque estès de fino recto,
Da vsted en enamorar,
esso no, señor don Diegò;
no me hã de engañar conerias,
refrene sus mouimientos;
porque las señoras damas,
que se vsan en estos tiempos,
solo son tratables, con
Ginoueses, ò Flamencos.

d. Die. Dexa, Catarro, las burlas,
no apures mi sufrimiento.

Cat. Como no? por Iesu Christo,
que de colera rebiento,
al ver que viues con vn
hermano, que te dio el cielo,
que se lleuò el mayorazgo
por vn año mas, ò menos;
y por tonto, que los tontos
siempre nacen los primeros.
No quieres que me dè pena
verte traer por Enero,
de tafetan vn vestido;
y que ciuil, y auariento,
con ser en èl vn aborto,
te dè a entẽder que es de tiẽpo
No siento tanto, señor,
su riqueza, quanto siento,
q̃ siendo hermano, y no primo
dè en tratarte como a vn negro
y que se vsen mayorazgos!

d. Die. Catarro, ya no ay remedio
yo naci con mala estrella;
yo soy el blanco, el objeto
de sus iras; y a yo estoy
tan hallado en el tormento,
que ni viuo en el alivio;
ni de la pena adolezco.
De mi hermano don Enrique
solamente a sentir llego,
que siendo su sangre propia
me trate con tal desprecio:
quando Valencia es testigo,
de que no se lo merezco;
y ha llegado el odio a tanto,
que si alguna dama tengo,
a quien de amor obligado,
cortèsmente galanteo,
no para hasta que embidioso
me lo estorua. Si hago versos,
a vozes por el lugar;
publica que son agenos.
Finalmente, en quanto hago,
quanto digo, y quanto pienso
tẽgo vn cõtrario en mi hermano
tan tiranamente opuesto,
que he menester muchas vezes
valerme del sufrimiento,
para que la indignacion,
no eche a perder el respeto,
consuelate con que esta,
por ambicioso, y soberuio,
aunque prospera fortuna,
mal quisto de todo el pueblo.

Cat. Buen consuelo, y entretanto
entrambos ayunaremos,
que tambien me va mi parte

© Biblioteca Nacional de España

como a ti, señor.
D.Dieg. Ya veo
lo que te deuo, Catarro,
pues me sirues fiel, y atento,
en tan infeliz fortuna:
la buena ley te agradezco;
pero si lo passas mal,
porque no te vàs?
Car. Por esso:
porque si pagaras bien,
no te siruiera vn momento.
D.Die. Porque?
Cat. Porque los criados
siruen, señor, como perros:
adonde no vèn vn quarto,
son como taures necios,
que acuden mejor, adonde
les hazen mal tratamiento.
Pero dexando esto a parte,
no diràs que nos haremos,
que ya las Carnestolendas
se llegan, y es caso recio
no tener para vna gala?
Y en Valencia, es el festejo
mayor el de tales dias,
pues todos los Caualleros,
aunque de mascara, salen
de gala, y de luzimiento?
D.Die. Vèn, Catarro, porque oy
hablar a mi hermano quiero.
Cat. Y sino quisiere oirte,
clamar por tus alimentos.
D.Die. No echas de ver que con èl
es cansarse?
Cat. Ponle pleyto,
y sacalos por justicia.
D.Die. Es accion de viles pechos.
Cat. Pues quedaraste a la Luna
de este lugar, mi Don Diego. *Vase*
Sale Don Enrique vistiendose, y Otauio mayordomo.
D.*Enr.* Hiziste poner el coche?
Otau. Si señor.
D. *Enr.* Que hora serà?
Otau. Son las doze.
D. *Enr.* Tarde es ya.
Otau. Veni ste a las tres a noche.
D. *Enr.* El espadero ha venido?
Otau. A fuera aguardando està.
D. *Enr.* Si me aurà acabado ya
el bordador el vestido?
Otau. Es de gusto, y de valor.
D. *Enr.* No se sacò sin cuydado.
Otau. Azul, y plata, estremado!
D. *Enr.* Mi mal publica el color:
Ha me venido a buscar
vn pintor?
Otau. No lo he sabido:
Dos mugeres han venido,
no te quise despertar.
D. *Enr.* Muchas en cansar me dàn;
de su interes no me agrado.
Otau. Como te vèn heredado,
y moço, te buscaràn.
D. *Enr.* Que importa, si en esta calma
amante adoro el desden
de Doña Leonarda, en quien
victima se apura el alma?
Leonarda, a quien diò su estrella
disculpas para querida,
que en Valencia es aplaudida,
por mas noble, rica, y bella?
Ota. Señor Don Diego, tu hermano
tan pobre està.
D. Enr Necio estàs:
No te he dicho que jamàs
me hables de esse villano?
Vaya el picaro a seruir
a Flandes, vaya à ver mundo;
y pues naciò hijo segundo,
busque modo de viuir.
Salen Don Luis, y Don Rodrigo.
D. *Lu* Mas que no se ha leuantado
si a las tres a noche vino.

© Biblioteca Nacional de España

D. Rod. Vestido està, y imagino,
que a las doze ha madrugado;
como os leuantais tan tarde?
D. Enr Bienuenidos Caualleros.
Otau. Yà vienen los lisonjeros,
de su ciencia haziendo alarde.
D. Lu. Que hizisteis a noche amigo?
D. Enr. Iugue vn poco.
D. Luis. Como os fue?
D. Enr. Dos mil escudos ganè.
D. L. Me huelgo, Dios me estestigo.
Ota. Yà le dàn con la del Martes.
D Enr. Con pintas el juego crece.
D. Rod. Todo amigo lo merece
vn moço de vuestras partes:
Que este vano presumido *àp.*
tal dicha llegue a tener!
vn braço diera por ver
a este moço destruydo.
D. L. q̃ hinchado, y seuero està; *àp.*
que este tenga dicha alguna!
pero quando la fortuna
cosa de buen gusto harà?
D. Enr. Amigos, dezir os trato,
que a noche a Rosela vi,
y que a su madre la di
cien escudos de varato:
pero su sed no se aplaca.
D. Rod. Es hermosa essa muger?
D. Enr. Pues yo no la puedo ver.
D. Rod. Porque amigo?
D. Enr. Porque es flaca.
D. Rod. De Lisarda la belleza
a mi ruego se haze sorda.
D. En. No me la nõbreis, q̃ es gorda.
D. Rod. Ha dado en essa flaqueza.
D. Enr. Clara muy firme me estima,
como si yo la obligara.
D. Enr. Quien es amigo essa Clara?
D. E. De Leonarda hermosa es prima:
en Leonarda solo crece
la passion que en Clara ignoro,
pues yo por tema la adoro,
al passo que me aborrece.
D. Lu. Leonarda, es cãsarte en vano,
mudad vuestros pensamientos,
porque aguarda por momentos
cierto Conde Siciliano,
que viene a ser su marido.
D. Enr. Pues yo la he de pretender,
y algun dia podrà ser,
que me vengue de su oluido;
y ya que amante se quema
mi cuidado en su rigor,
lo que no alcança mi amor,
ha de conseguir mi tema:
quedaos a comer con migo,
y aquesta noche saldremos
de mascara.
D. Luis. Pues que haremos?
D. Rod. Iuguemos vn poco amigo.
D. Enr. Yo aqui estoy, esse es mi fin.
D. Rod. Pues ociosos nos hallamos.
D. Luis. Donde jugaremos?
D. Enr. Vamos
a la pieça del jardin.

Vanse, y quedase Otauio.

Ota. Estraña la vida es
de vn moço rico, y soltero;
no cabe en el mundo entero
su soberuia, y interes;
por el vicio su violencia
que desenfrenada corre!

Salen Don Diego, y Catarro.

D. Dieg. Si aora no me socorre,
ir me quiero de Valencia.
Cat. Ha de ser cansarte en vano.
D. Dieg. Di, que auenturo en rigor?
Cat. Aqui està Otauio.
D. Dieg. Señor
Otauio que haze mi hermano?
Otau. Iugando està, y diuertido.
D. Dieg. Y es bien que me trate assi,
y que se oluide de mi

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque segundo he nacido?
Es justo, ha fiero dolor!
que tanta hazienda le sobre,
y que a vn hermano tan pobre
le trate con tal rigor?
Deshonrele yo? no es vna
la sangre que ay en los dos?
tan buenos padres, por Dios,
le he deuido a la fortuna?
con migo estas tiranias!
con su sangre estas crueldades!
y me hazer indignidades?
ando en malas compañias?
Es bueno, señor Otauio,
que estè vn hombre de misprẽdas
desnudo en Carnestolendas?
no es de Don Enrique agrauio?
A vos a pedir os llego,
que siruais de intercession.

Otau. Digo que teneis razon
en todo, señor Don Diego:
mas poco aurà que lleguè
a hablarle en vos, y èl airado
me ordenò muy enojado,
que vnos çapatos no os dè.
Sus coleras son tan grandes.

D. Die. Que esto escuche mi dolor!

Otau Don Enrique mi señor
quisiera veros en Flandes:
a los segundos allà,
la guerra les satisface.

Cat. Si por la guerra lo haze,
harta guerra tiene acà.

Otau. Las balas, si quereis iros,
la fama alientan y el nombre.

Cat. Pues para matar a vn hombre
no bastan aquestos tiros?

Otau. Pues vos hablais, majadero,
donde està vuestro señor?

D. Die. Yo os buscaua intercessor,
y os he hallado consejero.
Vn impossible conquisto,
al aire mis quexas vàn.

Otau. Esta es orden que me dàn,
no puedo mas. *Vase.*

Cat. Que no cumples, pues molino
a todos cansando estàs,
si al momento no te vàs
por el mundo peregrino.

D. Die. Ay hombre mas desdichado,
que no tenga algun assomo
de dicha!

Cat. Y que el mayordomo
no vaya descalabrado!

D. Die. Que estè, rebiento al dezillo,
en poder de este tirano!

Cat. Y que para tal hermano
se haga sordo el tabardillo!

D. Die. Que no halle fortuna estable
aunque a buscalla me aplico!

Cat. Y que no se muera vn rico
de pujo de miserable!

D. Die Vèn Catarro.

Cat. Ya te sigo.

D. Die. Y salgamos allà fuera.

Cat. Dexa el pesar, que es quimera,
y consuelate con migo:
en la calle viento en popa
estamos, no ay que temer.

D. Die. Que haremos?

Cat. Yr a comer.

D. Die. Donde, Catarro?

Cat. A la sopa.

D. Die. Que locura tan cansada
para apurarme el sentido!

Cat. Tengo vn Lego conocido
que nos la darà dorada;

Sale Ines rapada.

pero aguarda, que estoy ciego,
ò vna muger viene aqui,
sin duda me busca a mi.

Ines. A vos os busco don Diego;
este papel para vos
aquella dama os embia

© Biblioteca Nacional de España

que oy hablaisteis.
d. Dieg. Dicha es mia.
In. Y esta caxa?
Cat. Ira de Dios.
d. Die. Mirad bien si me aueis visto,
no erreis, señora, el recado.
Cat. Como no? lindo menguado;
cogelo, cuerpo de Christo.
Quarenta mil años viuas,
ò Angelica del Catay!
aora digo que ay
personas caritauas.
Mas digame, Marta, honrada
la piadosa, o la cruel,
no ay para mi otro papel?
In. Quiere vna mano?
Cat. Pedrada.
Diga hermana, essos desgarros
gasta en estas ocasiones?
In. No me pago de bufones.
Cat. Son muy frios los Catarros.
Acaba de leer.
d. Die A esse egnima idolatrado,
dezid, que mi pecho fiel,
solo recibe el papel,
que a vn muerto la vida ha dado.
Y que aunque nada me sobre,
no admito lo que me embia;
pues luce la grosseria,
mas à los visos de pobre.
Dezilda, que estos despojos,
no aumentan mi amor actiuo,
porque solo a cuenta viuo
del incendio de sus ojos.
Y que entan gustosa calma,
obligado de mi amor
muriera de este fauor
a no a verla dado el alma.
In La caxa aueis de tomar,
por vuestra vida, y la mia;
pues nada en ella os embia
para lo que os puedo dar.
Si no la tomais Don Diego,
sè yo que se enojarà.
Cat. Dize muy bien, claro està,
y aquesso lo verà vn ciego.
In. Aduertiros solo resta,
que para seña lleueis
vn pañuelo, si quereis
ir esta noche a la fiesta
En la izquierda mano asido,
por èl os conocerà.
d. Die. Luego vuestro dueño irà?
In Sin duda alguna.
d. Dieg. Corrido
estoy, si os trato verdad
de no daros.
In. Que quereis?
ya se que muy pobre veis.
Cat. Esso de solemnidad;
Pero estoy yo aqui, que hartos
cuidados quito a los dos:
toma niña, anda con Dios,
ves aqui hasta quince quartos.
d. Die. Quita necio, este fauor
solo vos le mereceis:
de la caxa os seruireis.
Cat. Que es lo que intentas, señor?
La caxa le quieres dar?
d. Dieg No me hallo con otra alhaja.
Cat. Como no venga la caxa,
sin ella puede marchar.
In De vos estoy obligada:
basten ya vuestras porfias.
Cat. La caxa? esso no en mis dias,
ò que linda mermelada.
d. Die. La dama no me direis
a quien cuesto tal cuidado?
In. Esto solo me han mandado,
lo demas no lo sabreis.
d. Dieg. Poco os deuo.
In. Quien no aguarda,
poco a la fortuna fia:
si èl supiera que venia

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo de parte de Leonarda! *Vase.*
d.Die. Escucha, Catarro. *Cat.* Di,
d.Die. Leerte quiero el papel,
oye lo que dize en èl.
Cat. Ya te atiendo.
d.Dieg. dize assi.
Vna muger, mas compassiua que enamorada, sabiendo la tirania de vuestro hermano, os suplica, perdoneis la cortedad, y os valgais dessa niñeria para estas carnestolendas, aduirtiendo, que no quiere mas recompensa que el secreto.
d.Die. Ay muger de tales prendas!
Cat. Yo lo he juzgado al reuès,
que me maten sino es
burla de carnestolendas.
De ver la caxa me priuo.
d.Die. Mi amor la sale al encuentro.
Cat. Dame mil palos, si dentro
no viniere vn raton viuo.
Que ciegos sois los amantes!
que orgulloso estàs, que vfano!
Abrela.
Dios te tenga de su mano;
viue Dios que son diamantes.
d.Die. Que dezis?
Cat. Pierdo el sentido;
joya a ti? no hallo razon,
por boluertela carbon
algun duende la ha traido.
d.Die. Que de la tapada bella
me venga tanto fauor!
Cat. Vamonos de aqui, señor,
porque han de boluer por ella.
d.Die. Ay sucessos semejantes!
Cat. Aunque de curioso peques,
mira bien si son claueques.
d.Die. No, sino claros diamantes.
Loco estoy, pues te respondo.
Cat. Mirarlos por Dios es vicio,
diamantes son de gran juizio,
porque tienen mucho fondo,
Absorto estoy de tus medras.
d.Die. Quien esta muger serà?
Cat. Vna vieja que querrà
dar en loca, y tira piedras.
Venga, pues, y poco a poco,
àzia empeñarla me irè.
d.Die. Esso es lo que yo no harè.
Cat. Que dizes hombre, estàs loco?
d.Die. Vē Catarro, que en tal calma,
esta joya guardarè;
que importa que pobre estè,
si tengo tan rica el alma! *Vanse.*
Salen Leonarda, y doña Clara con manto.
Leon. Seas prima doña Clara
a mi casa bien venida,
que bien te deue mi amor,
que me hagas esta visita.
Cla. Solo por disculpa dàs,
auer estado estos dias
indispuesta, que por esso
he dilatado esta dicha,
que yo soy la interessada.
Leon. Pues a fee que vienes, prima,
para auer estado mala
de buena color.
Clar. Tu me animas;
y estar delante de ti,
que como el sol causa el dia,
y el incendio de sus rayos,
dora, abrasa, y ilumina:
no es mucho que agora yo
de tus alimentos viua,
que a cuenta del sol, Leonarda,
la menor estrella brilla.
Leon. Yo soy quien de tus reflexos,
Clara hermosa, necessita;
muy sola sin ti he salido
estas mañanas floridas,
tomando el azero al Grao.
Clar. Digo, pues, Leonarda mia,
que vn papel tuyo me dio

© Biblioteca Nacional de España

vn criado, en que dezias,
que por ser aquesta noche
en Valencia tan festiua,
que no se atreue al recato
cortesana la malicia,
pues todo lo suple, quieres,
de tras de vna mascarilla
ver la fiesta, sin que seas
de ninguno conocida,
fuera de que es el disfraz,
costumbre ya tan antigua
en Valencia, que esta noche
salen las mas recogidas,
y yo quiero acompañarte,
por ver si el contento, y grita
de la fiesta, me diuierte
de algunas melancolias.

Con. Dios te guarde; pero dime,
assi dos mil años viuas,
es la tristeza de amor?
quieres bien? estàs herida
de sus flechas? que vna dama
hermosa, gallarda, y rica,
y que la pretenden tantos
para casarse, prolija
deue de ser, sino tiene
vn objeto que la rinda;
y quando tengas amor,
ningun milagro seria.

Cla. Sin duda me has visto el pecho,
y pues nuestra sangre, prima,
dà lugar a el desahogo,
y la verguença mitiga,
en dos palabras dirè
lo que en muchas no diria.

Con. Como por tu vida? *Cl.* Como
quiero, y soy aborrecida;
mira si en vna muger
puede auer mayor desdicha!

Con. Mayor la padece el alma,
declarate, no te afligas.

Cla. Conoces a Don Enrique
de Fox, vn moço?

Con. Si amiga.

Cla. Que està recien heredado,
cuya sangre esclarecida
compite con su riqueza,
y tiene en su casa misma,
por mas señas, vn hermano,
que no conozco de vista,
de la fortuna escarmiento?

Con. Aguarda, no me lo digas,
que ya sè que Don Enrique
le trata con tirania,
harto lo siente mi amor!

Clar. A este adoro.

Con. No prosigas.

Cla. Que sientes que en vn instante
te has puesto descolorida?

Con. El disgusto, Doña Clara,
de que ayas puesto la mira
en Don Enrique, de quien
se quentan cosas indignas,
no me ha de dar pesadumbre?

Cla. Confiessote, que yo misma,
mirando su perdicion,
quisiera ser mi homicida.

Con. Lo peor es que es tirano
hasta con su sangre misma:
pues vn hermano que tiene,
tanto con esto me irrita,
que le quisiera beber
la sangre, perdona prima
que me he dexado lleuar
de el afecto ay Clara mia!
dixe mal, de la razon,
pues necia, y inaduertida,
no vi que estauas delante,
y que eras quien le querias.

Cla. Antes prima te agradezco
que tanto mal de èl me digas,
pues obra en esto tu buena
intencion, no tu malicia;
algun dia podrà ser

qu

© Biblioteca Nacional de España

que el desengaño me sirua
de escarmiento y que el oluido
a mi amor honesto siga.

Sale Inès con manto.

In. Ya, señora; pero, ay Dios
que està con ella su prima!
mas que importa? la respuesta
le tengo de dar en cifra,
que ella bien me entenderà.

Cl. Inès, seas bien venida;
de donde con manto?

Con. Ay triste!
sino calla soy perdida,
que ella piensa que con Clara,
como es parienta, y amiga
tan del alma, y tan de casa,
me he declarado, permita
el cielo que Inès me entienda.

Hazele señas.

In. Ya vengo señora mia
de hazer lo que me mandaste.

Con. Sin alma estoy, no prosigas,
Ines. *In.* Señora, que importa
que esto lo sepa tu prima?

Con. Todo el cuento la declara,
no me entiende, estoy sin vida!

Cl. Habla, Ines. *In.* Digo, señora,
que piadosa, y compassiua,
a aquel pobre le lleuè
el socorro que le embias,
y tanto con èl se holgò,
y con saber de quien iba
el recado, y la limosna,
que aunque era vna niñeria,
a tan buen tiempo llegò,
que responde, que la estima,
como si vna joya fuesse.

Con. Ya parece que respira
el alma, pues me lo cuenta
por rodeos, y es precisa
razon, segun el engaño.

Cl. Y esto, Leonarda, querida,
que callasse, Ines, quisiste?
dar limosna, es obra pia.

In. Es mi señora vna santa,
piadosa y caritatiua;
pero aquesta caridad,
ya se la diràn de Missas.

Con. Limosna que se declara
dà vanagloria el dezirla,
y es dar el merecimiento
lugar a la hipocresia.

Dentro ruido de fiesta.

In. Oid, no escuchais el ruido,
el algaçara, y la grita?

Con. Ya la escucho, y pues el Sol
và precipitando el dia,
y en el mar de Traspontin
le sirue la espuma rica:
salgamos, prima. *Cl.* Salgamos:
quitame este manto aprisa.

In. Ya os esperan los capotes,
sombreros, y mascarillas;
demos vna pabonada.

Con. Vamos, Clara.

Cl. Vamos, prima.

Con. Y plegue a Dios que a D. Diego
encuentren las ansias mias! *Vase.*

Cl. Y plegue a Dios que no acabe
Don Enrique con mi vida! *Vase.*

In. Y plegue a Dios, que Catarro
con sus intentos prosiga,
que aunque no le quiero, pienso
que me haze algunas cosquillas.

Vase, suena ruydo, y salen don Luis, y dõ Enrique, y Otauio, con mascaras.

D. En. En fin, Otauio, la viste,
que de su casa salio?

Ota. En su calle estaua yo,
señor, como me dixiste,
Y tres mugeres salieron,
que yo en la voz conocì;
recelandose de mi,
recatadas anduuieron.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero con mi mala estrella
no se me escapò ninguna,
pues Leonarda era la vna,
y la otra su prima bella.

D. *Enr.* Doña Clara la acompaña?

Otau. Si señor.

D. *Enr.* Que mal aguero!
De oirla nombrar me muero.

Otau. Es tu condicion estraña.

D. *Enr.* Ay cosa que canse mas
que vna muger con amor?

Otau. Dime, es el desden mejor?

D. *Enr.* Otauio, en lo cierto dàs:
Quando de alguna merezco
la voluntad, y el fauor;
por ver que me tiene amor,
al instante la aborrezco.
Y si desagradecida
dà en matarme su desden,
la voy queriendo tambien,
al passo que ella me oluida.

Salen algunos de mascara, tocando, y cantando, y de tras Doña Leonarda, Ines, Doña Clara.

D. *Luis.* De suerte que desdeñado
mas vuestro apetito crece?
Aguardad, que me parece,
que mascaras han llegado.

Leo. Bella noche prima mia?

In. El mundo la rinde parias.

Leo. Son tantas las luminarias,
que afrenta causan al dia:
Tu tristeza me acobarda,
cesse tu tormento atroz.

Otau. Has conocido la voz?

D. *En.* Ya he conocido a Leonarda.

Llega Don Enrique a Leonarda, y hazen corro.

Cla. Que hermoso que està el lugar!
a que le andemos combida.

Leon. Aguardate, por tu vida.

D. *Enr.* Mascaras, quereis dançar?

Clar. La voz de mi amante fue.

Leo. De Enrique la voz ha sido;
pero por ser permitido,
esta noche dançarè.

Salen dançando Don Enrique, y Leonarda

D. *Enr.* Ingrata, con vn rendido
logras el desden violento?

Leo. Dad essas quexas a el viento,
y vuestro amor a el oluido.

D. *Enr.* Alcance mi humilde ruego
si quiera vn engaño breue!

Leo. Siempre me hallareis de nieue.

D. *En.* Siẽpre me hallareis de fuego.

Acaban de dançar, y coge Doña Clara de la mano à Don Enrique, y dançan, diziendo.

Cla. Mal Cauallero tirano,
con migo tanto rigor?

D. *Enr.* Si soy de yelo a tu amor,
para que es cansarte en vano?

Cla. Yo te oluidarè aunque muera!

D. *Enr.* Yo serè siempre intratable!

Cla. Yo firme, aunque eres mudable!

D. *Enr.* Yo soy bronze!

Cla. Yo soy cera!

Apartanse, y bueluen a cantar, y dançan todos; y vanse los de la fiesta, diziendo.

1. Famosamente se ha hecho!
2. Discurramos el lugar.
3. Venid, damas, y galanes.
4. Ea, bueluan a cantar.

Aparte Don Enrique a Leonarda, y Otauio, y Don Luis, se pongan a hablar con Doña Clara, y Ines.

D. *Enr.* En ira se abrasa el pecho.
Aguarda, que no te has de ir,
hermoso, bello prodigio,
a cuyos diuinos ojos
toda el alma sacrifico:
Oye? espera?

Leo. Enrique aleue,

qu

© Biblioteca Nacional de España

que tirano, y atreuido,
el sagrado del recato,
profanar quieres, indigno:
que intentas?
d. En. Vengarme intento
de tu desden, y tu oluido:
acabe pues el rigor
lo que no puede el cariño;
viue Dios, que esse disfraz
he de ver.
Leo. Cielos Diuinos;
no ay quien socorra!
Forcejando, se le cae la mascarilla a Leonarda.
Dentro d. Die. Que es esto?
Catarro, que es lo q̃ he oido: *salē*
no es muger la que se quexa?
d. En. Mas con tu desden me irrito.
Cat. Llega presto.
Llegan a don Enrique.
d. Die. Cauallero,
en cortesia os suplico,
que dexeis aquessa dama.
Cat. Y sino, por Iesu Christo,
que nos han de oir los sordos.
Leo. Mi fortuna le ha traido.
d. En. Quien os mete en esso a vos?
d. Dieg. Soy vn hõbre bien nacido,
y deuo amparar las damas.
Cat. Esto es, dos y dos, son cinco.
d. En Pues yo os harè a cuchilladas
dexar tan gran desvario.
Cat. A ellos, que tienen cresta.
d. Die. Desta manera mis brios
os daràn a conocer,
si sabrè hazer lo que he dicho.
Ponese al lado de don Enrique don Luis, y Otauio, y entranse acuchillando.
Leo Que bizarro, en mi defensa
esgrime el azero altiuo!
pero a mi prima, y a Ines
entre la gente he perdido;
voy a buscarlas, que aguardo?
Salen don Diego, y Cacarro.
Cat. Que braua zurra les dimos!?
d. Dieg. Ya estais segura del riesgo;
mas cielos, que es lo que miro!
Leo Mas cielos, que es lo que veo!
d. Die. Cõ la turbacion no ha visto,
que la mascara del rostro,
sin sentir se le ha caydo;
viue Dios, que era Leonarda
la dama que he socorrido.
Leo. Cielos, don Diego, no es
el que galan, y atreuido,
en mi defensa libro
mi honor de su hermano mismo?
si, que aquel lienço por señas,
ya callando me lo ha dicho.
d. Die. Mas dissimular importa.
Leo. Cauallero, yo os estimo,
que sin conocerme ayais
mi persona defendido;
pues el disfraz me assegura,
declararle solicito,
que soy la dama tapada.
d. Die. Señora; ay amor! cotrido
estoy de no auer hallado
mas arriesgado el peligro:
morir por vos, fuera vida.
Leo. Ay de mi! tarde lo he visto,
la mascara? si don Diego
me aurá, cielos, conocido
en esta ocasion, no darme
por entendida, es preciso,
de que soy quien le embiè
las joyas, pues ya me ha visto.
d. Die Viue Dios, que su hermosura
es imagen de mis sentidos:
perdoneme la tapada,
que aunque su fineza estimo,
ya en la beldad de Leonarda,
viue, y muere mi aluedrio.
Leo, Quedaos con Dios, cauallero.
d. Die.

© Biblioteca Nacional de España

d. Die. Necio fuera el valor mio,
si del peligro os librara,
y os dexara en el peligro;
permitid que os acompañe.
Leo Es el ir sola preciso.
d. Die. No quiero ser porfiado.
Leo. Solo con mirarle viuo:
que no pueda declararme!
d. D. Que estè mi amor tan remiso!
Cat. Que enamoremos sin blanca!
d. Die. Que bizarria!
Leo. Que entendido!
d. Die. Muerto voy!
Leon. Sin alma quedo!
d. Die. Ven Catarro.
Cat. Ya te sigo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Diego, y Catarro, de noche.

d. Di. Que obscura q̃ està la noche!
aun no se diuisa el cielo!
Cat. No me diràs donde vamos
desta suerte, ò con que intento
has salido de tu casa?
quieres matarme, estàs ciego,
no miras, que a los Catarros
les haze mal el sereno?
d. Die. Sigueme, y calla, Catarro.
Cat. Oye vsted, señor don Diego,
ò quedese a buenas noches,
ò discurramos, ò hablemos:
deme vsted razon de si,
ya que su razon es cuento.
d. Die. Por aliuiar mi dolor,
y porque lo sientes, quiero
darte parte de mis males.
Cat. Venga el pulso.
d. Die. Dexa, necio
las burlas.
Cat. De tus achaques
sè mas, que supo Galeno.
d. Die. Ya sabes que aquella noche
del regozijo, y festejo,
quando Valencia se ardia
en materiales incendios;
pues fueron tantas las luzes,
que al dia no echaron menos:
entre las mascaras muchas,
que disfraçadas salieron
diligentes a gozar
de la noche el priuilegio:
fuymos los dos, yo, y Catarro,
solamente, con intento
de ver, si aquella tapada,
que con liberal afecto
me embiò en aquella joya
tanta copia de luzeros:
por la joya que lleuaua
me conociesse.
Cat. Ya veo,
que aunque locos anduuimos
todo el lugar discurriendo,
no dixo esta joya es mia
ningun tapado embeleco.
Ya sè tambien que libraste
a Leonarda de aquel riesgo,
que pudiste conocerla,
porque el disfraz lisongero,
no queriendo darle en rostro,
dexò patente su cielo.
d. Di. No ignoras, tãbien, Catarro,
que de su hermosura ciego,
como errante mariposa,
mi peligro galanteo,
a porfia, procurando
ser victima de su incendio,
sin que al pensamiento dè
parte de mi pensamiento?
Cat. Ya, señor, sè que la adoras,
con verguença, y con respeto,
y sè que no se lo has dicho,
y sè que has sido grossero,
y sè lo que son mugeres,
y sè que hablarlas es bueno;
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues lo que vna vez se dize,
se lo acuerda el diablo ciento.
d. Die. Aunque constante la adoro,
y es ella sola el sujeto,
que idolatro, en declararme,
estoy confuso, y suspenso,
por ser mi amor impossible,
por ser pobre; y lo mas cierto,
porque a la dama tapada
tantas finezas la deuo,
que me busca los mas dias,
sin que aya podido el ruego
lograr de su cielo hermoso
la gloria de ver su cielo.
De la tapada me obliga
la fuerça de sus afectos,
a Leonarda, por deidad,
idolatra la venero.
Vna tapada me busca,
otra descubierta, cielos,
me mata, en vn mar cruel
de confusiones me anego.
Mira si tengo razon
de estar, Catarro, suspenso;
pues luchando estàn conmigo,
amor, y agrade cimiento?
Cat Ay mas q̃ amarlas a entrãbas.
d. Die. No ves, q̃ es de viles pechos
engañar a dos mugeres.
Cat. Toma tu en ellas exemplo,
que engañan veinte a la par:
y si quieres mi consejo,
sè gran Turco de las dos,
y enamoralas a vn tiempo,
a la que quieres de valde,
a la otra por su dinero.
d. Die Por no hazer essa baxeza,
a Flandes irme pretendo,
a mi hermano voy buscando,
y en esta casa de juego
ha de estar.
Cat. Yo sè que aora
estàs, señor, en tu centro:
esta de Leonarda es
la casa.
d. Die. Y a solo intento
hablar, Catarro, a mi hermano.
Cat. Pues que le quieres?
d Die. Le quiero
dezir, que para partirme
me dè vn socorro.
Cat. A buen tiempo:
la mayor parte ha perdido
de su hazienda, y fuera de esto,
dos lugares que tenia
tambien los puso con dueño,
y con el dinero, aora,
piẽso que a de hazer lo mismo.
d. Die. Viue Dios, que he de salir
de su infame cautiuerio:
mas aguarda, que parece,
que ruido a esta parte siento.
Cat. Bien puede ser; pero yo,
lleue el diablo lo que veo:
retirate a aquesta esquina.
Apartanse a vn lado, y salen quatro valientes, con espadas, y broqueles.
1. Esto ha de ser, compañeros,
vn criado le acompaña
no mas, y ayuda al intento
ser la noche tan obscura.
2. En esta esquina aguardemos,
que por aqui ha de passar.
3. Bien ha ganado, y soberuio
a ninguno dio barato.
4. Pues que pague por entero.
d. Die No escuchas, Catarro?
Cat. Si,
y a lo que presumo,
que a algun tahur infeliz
le quieren dar pan de perro.
d. Die. Quien seràn?
Cat. Algunos hombres,

libe-

© Biblioteca Nacional de España

liberales por estremo,
pues no tienen cosa suya.
d. Die Ladrones son?
Cat. Punto menos;
pero ladrones corresses;
pues a estas horas, a vn negro,
pidiendole estàn la capa,
y le quitan el sombrero:
vamonos de aqui, señor,
d. Die. Por que?
Cat. Porque tengo miedo.
d. Die. Arrimate a questa rexa,
y calla, cobarde.
Cat. Fuego:
mira, al que se arrima a rexas,
le suelen casear por yerro.

Salen don Enrique, y Otauio, con espadas y broqueles.

1. Amigos, este es sin duda.
d. En. Que se te oluidasse luego
traer la linterna, Otauio!
Ot. Poco aura que la echè menos:
mas cerca estamos de casa:
gracias a Dios que te veo
ganar, señor vna noche,
quando siempre estàs perdiẽdo,
d. Die No es dõ Enrique, Catarro?
Cat. Viue Christo, q̃ es el mesmo:
de aquesta vez imagino
que heredas.
d. Die. Que dizes, necio?
Cat. No consiste tu ventura
en que se muera primero
don Enrique?
d. Die. Quien lo duda.
Car No heredas si muere?
d. Die. Es cierto.
Cat. Pues dexa tu que le dèn
vna buelta de podenco
estos hombres, que èl ahorre
demandas, y testamento,
veras como vienes tu
a cargar con todo ello.
d. Die Que gracias tienes tan frias,
d. En. Aqui ay gente.

Llegan los quatro.

1. Cauallero,
tres pobres hõbres, y honrados,
os supplican.
Cat. Malo es esto.
1. Que les deis algun socorro.
d. En. Nunca he sido limosnero,
mas veis aqui quatro escudos.
2. Es poco.
Cat Mas fueran ciento.
3. O que linda patarata;
pues a tres amigos, bueno,
se pone a dar quatro escudos?
d. En. Pues que quieren?
4. Hable menos,
y dè mas, ò dexarà
la vida con el dinero.
Cat Donde vas?
d. Die. A socorrerle.
Cat. Aguarda.
d. Die. No puedo menos,
q̃ es mi hermano, y ya la sangre
se me alborota en el pecho.
d. Enr. Desta manera respondo
a ladrones.

Llega don Diego.

d. Dieg. Cauallero,
animo, que a vuestro lado
estoy.
Cat. Santiago, y a ellos.
1. Vn rayo ardiente es la espada:
huyamos tan grande riesgo.

Metenlos a cuchilladas, y salen a la ventana Leonarda, y Ines.

d. En Huid cobardes traidores.
Leo. Ines? *Ines.* Señora.
Leo. Que es esto?
cuchilladas a mis rexas:
quita allà essa luz.

© Biblioteca Nacional de España

Ines. No puedo
dexar de dezir, señora,
que has hecho notable yerro
en assomarte.
Leo. Ya sabes,
que las mugeres tenemos
aquessas curiosidades;
y sino ha mentido el eco,
la voz de don Diego he oido.
Salen don Enrique, y don Diego, con las espadas desnudas, y los criados.
d. Enr. Obligado, Cauallero
os estoy pues vida, y honra
a vuestro valor le deuo:
Venios conmigo a mi casa,
porque conocer pretendo
a quien me ha dado la vida.
d. Die. Que no me conozca quiero
en esta ocasion mi hermano;
porque pensarà soberuio,
si le hablo aora, que hago
gala del merecimiento.
d. En. De que enmudeceis? hablad.
d. Die. Tan poca fortuna tengo
con vos, que si aora os digo
quien soy, juzgoque os ofendo,
quedaos con Dios.
d. En. Aduertid,
que he nacido Cauallero,
y aunque fuerais mi enemigo,
en esta ocasion, es cierto
que no puedo ser ingrato:
dezid quien sois.
d. Die. Aunque pienso
que con encubrirme aora
mas te obligo, que te ofendo:
yo soy hermano.
Leon. Ay Ines,
no es don Enrique, y don Diego
los que escucho?
In. Si señora.
Leon. Oye, que saber deseo
la causa de esta pendencia.
d. E. Mi hermano era, viue el Cielo
que este enemigo no quiera
dexarme! de rabia muero.
d. Dieg. Hermano, yo agradezco a mi fortuna
auerte sido en ocasion alguna,
mi voluntad, y espada de prouecho.
d. Enr. En ira, en rabia se me abrasa el pecho:
pues yo le agradeciera a tu cuidado
el auerme oluidado,
aunque mas el peligro me encareces.
d. Dieg. Ya don Enrique sè que me aborreces.
d. Enr. No te engañas por Dios.
d. Die. Rigor estraño!
d. Enr. Situate, pues, de auiso el desengaño,
y no te pongas mas en mi presencia,
que no quiero que digan en Valencia,
culpando en todo las acciones mias,
que te consiento, haziendo picardias.
No eres hijo segundo?
dexa la ociosidad, corre a ver mundo,
solo en Valencia tu aficion se encierra:
no sabes que la guerra,

© Biblioteca Nacional de España

haziendo della alarde,
la ſangre alienta, que en las venas arde;
pues como no te incita eſte cuidado?
que hazienda, di, tus padres te han dexado?
en que te fundas loco, conociendo,
que te hallas en Valencia pereciendo?
quieres dàr a mi honor aqueſte vltraje?
quieres deshonrador de mi linage,
ſi con ruines intentos,
pienſas cobrar de mi los alimentos?
eſſo es canſarte en vano:
vamos, Otauio.

d. Die. Aguarda, oye. *Leo.* Ha tirano!

d. Enr. Que me puedes querer?

d. Die. Hablarte intento.

d. Enr. Y yo pedirè al cielo ſufrimiento!

d. Die. Que razon te ha mouido, ò q̃ mal trato
para ſer a mi afecto tan ingrato?
quando faltè prudente
a las leyes de hermano, y de obediente?
que tigre hircano, de matar ſediento,
no corrige en ſu ſangre ſu ardimiento?
que diamante, con ſangre no ſe mueue,
à ceder al buril que ſe le atreue?
que peña no enternece ſus porfias,
al repetido alago de los dias?
pues ſi exemplos iguales
te dàn, haſta los miſmos animales;
Pues ſi en ſus Orizontes,
las piedras ſe enternecen, y los montes:
como tan inhumano,
no acudes al remedio de tu hermano?
que eſtè ſin duda alguna,
hecho eſcarmiento vil de la fortuna!
quando a viuir te enſeña
vna fiera, vn diamante, y vna peña;
Pero, pues, lo permite el cielo juſto,
ſolo por darte guſto,
irme a Flandes pretendo,
mejor ſerà, que no viuir muriendo;
donde al cielo le ruega mi cuidado,
ſi da oidos el cielo a vn deſdichado;

© Biblioteca Nacional de España

pues en todo te siruo de embaraço,
que muera del primero mosquetaço:
y ya que llego tan tirano a verte,
tus rigores se acaben con mi muerte!
Leo. Ines, sin alma estoy!
In. Yo enternecida!
he de llorar como vna descosida.
d. En. Aora si, que con eternos laços,
conoceràs mi amor entre mis braços;
quando te piensas ir?
D. Die. Ya solo espero,
que me dès, don Enrique, algun dinero;
pues tengo mi jornada preuenida,
con que me irè mañana.
Leon. Ay de mi vida!
d. En. Que tanto has menester?
d. Die. Con mil ducados,
tendran algun aliuio mis cuidados,
corto he quedado, no te pido mucho.
d. En. La paciēcia me falta: que esto escucho!
Car. Si èl se los diere, luego de repente
quiero que me la clauen en la frente.
d. En. Ay desverguença igual?
d. Dieg Pues dime, hermano,
si los echas al naype en vna mano?
que es mil ducados en jornadas tales?
d. En. Pues no te bastan, di, quinientos reales?
d. Die. De limosna eran buenos.
d. En Que querias,
que las trampas te pague, y picardias,
que en el lugar has hecho?
d. Die. La colera rebienta ya en el pecho;
viue Dios, que en el modo de portarte,
a ser hombre de bien puedo enseñarte.
d. En. Que escucho! tu, me pierdes el respeto?
d. Die. Sino fueras mi hermano, te prometo,
que aquesta espada a conocerte diera,
quien el villano en sus acciones era.
d. En. Infame! mal nacido! tanto agrauio,
he de vengar en el, dexame Otauio.
Otau. Tente, señor.
d. Enriq. Tenerme es desacierto,

© Biblioteca Nacional de España

que he de matarle.

Car. De hambre serà cierto.
oye señor cuñado,
de su hermano he nacido fiel criado,
mire bien por su vida
que soy el que inuentè la çambullida,
y ya de executarla tengo assomos,
aunque llouiera el Cielo mayordomos.

d. En. Por no manchar mi azero
os dexo. *Leon.* Que inhumano!

In. Que grossero!

d. En. Si entras mas en mi casa, harè que osados
te abaxen la soberuia mis criados.

d. Die. De tu rigor, a mi paciencia apelo.

d. Enr. De hipocresias no se paga el Cielo:
vamos Otauio quedate enemigo
de vna vez sin hermano, y con castigo. *Vanse.*

Car. Oyes, vele a dar socorro,
porque es tu hermano mayor:
no fuera mucho mejor
que le dieran en el morro.

Leon Su pena en el alma siento:
ay don Diego!

Car. Viue Dios
que parecemos los dos
figuras de paramento:
dexa por Dios la mohina,
y pues de casa te arrojan,
vamos a que nos recojan
los niños de la dotrina:
si tu hermano te atropella,
quien nos ha de socorrer?

d. Die. Esto, Catarro, es nacer
vn hombre con mala estrella,
desde luego que naci
esta mi fortuna fue.

Leo. Y yo mi muerte busquè
desde el punto que te vi.

d. Dieg Mañana pienso partir
de Valencia.

Car. Solo quiero
preguntar con que dinero?

d. Dieg La joya podrà seruir,
que aquel enigma diuino
me embiò.

Car. En lo cierto das,
y en lo que intentando estàs
no vas fuera de camino,
ya siento lo que se tarda
la jornada.

Leon. Yo la lloro.

d. Dieg. Yo siento, porque la ado
ausentarme de Leonarda:
ò si escuchàra mis males,
pues tanto mi bien limita,
la fortuna que me quita
el adorar sus vmbrales.

d. Dieg. Catarro ha Cielos diuin
que hara mi Leonarda, di?

Car Estarà pensando en ti,
como aora llueuen pepinos.

d. Dieg. A Dios hermosa omicid
impossible a mi dolor.

Leon. Esso no,
porque morir
te estoruarà la partida.

d. Die. Que de su vista adorada

© Biblioteca Nacional de España

me ausentè yo, ha pena fiera!
Leo. Que yo en la joya le diera
alas para la jornada!
d. Die. Pero ya no ay otro medio.
Leo. Pero yo lo enmendarè.
d. Die. Remedio a todo pondrè.
Leo. A todo pondrè remedio.
d. Die. Vamos, porque preuenida
estè mañana mi ausencia.
Leo. O no te iràs de Valencia,
ò me costarà la vida. *Vanse.*

Salen don Enrique, don Luis, y don Rodrigo.

d. Enr. Que me puede suceder
bueno con tal porfiar?
quando podrè yo ganar
lo que he llegado a perder?
Mal aya el maldito juego,
y con quien el me ha metido,
pues por èl solo he perdido
la hazienda, con el sossiego.
d. Rod. Dexad, amigo, el pesar,
que otro dia ganareis.
d. Lu. Si porfiais, vos vereis
como bolueis a ganar.
d. Enr. Ya mi suerte està resuelta,
y nada le satisfaze.
d. Rod. Callad, que todo lo haze
andar solo vn mes de buelta.
d. L. Que hõbre de biẽ puede estar,
si llega tanto a perder,
con alegria, hasta ver
si se puede desquitar?
d. Rod. Esto os dize mi cuidado.
d. L. Por Dios q̃ sois moço cuerdo
d. Eu. Que tẽgo de hazer, si pierdo
lo poco que me ha quedado?
d. Rod Puedo faltaros yo a vos?
esso es dudar de mi fè.
d. Lu. Toda mi hazienda os darè.
d. Enr. Sois mis amigos los dos.
d. Rod. Pierda, pues soberuio es;
humille su vanidad.
d. Enr. Ya sè q̃ en vuestra amistad
no ay engaño, ni interes.
d. Rod. Como os và con la priuança
de doña Clara la bella?
d. Enr. Pues sino fuera por ella,
que fuera de mi esperança?
d. L. Pues dõ Enrique, a Leonarda
no tuuisteis ciego amor?
d. Enr. Canseme de su rigor.
d. Rod. Ella es hermosa, y gallarda.
d. Enr. Ya estoy pobre, y solicito
dexarla, que bien podrè,
pues dar en seguirla, fue
de la ociosidad delito.
Doña Clara me ha querido
siempre, es noble, rica, y bella;
y casandome con ella
restaurarè lo perdido.
d. Rod. Enfin vuestro hermano està
fuera de casa? es rigor.
d. Lu. Oy le he visto de color,
a Flandes dize que se và.
d. Enr. Que se vaya solicito.
d. Rod. Tanta estrañeza, es excesso.
d. Enr. Vayase a Flandes, con esso
de sustentarle me quito.

Sale Ines tapada.

Ines. Mi señora me ha mandado,
que sin detenerme luego
este papel dè a don Diego,
y todo el lugar he andado;
pero aqui su hermano està,
y sus amigos, que harè?
de alguno me informarè,
y señas de èl me darà:
te, a Cauallero?
d. Rod. Es a mi?
d. Enriq. Conoceisla?
d. Rod. No por Dios.
d. Enr. Pues lleguemonos los dos;
mi pena diuierto assi:

© Biblioteca Nacional de España

que nos mandais, dama bella?
d. Lu. No traueis conuersacion,
pues sabeis su condicion;
dexarlo solo con ella.
En esta esquina aguardemos
mientras habla a la tapada:
qualquiera muger le agrada.
d. Ro. Son notables sus estremos.
Vanse.
d. Enr. Ya estais sola, y a mi ruego,
que os descubrais serà bien.
In. No os busco a vos.
d. En. Pues a quien?
In. A vuestro hermano dõ Diego.
d. En. Deueos algo?
In. Bien le apoya
la sangre que tiene, Clara.
d. E. Como està ruin, no estrañara,
que fuera alguna tramoya:
sois su dama?
In. Yo os confiesso,
que es de mayor jerarquia.
d. En. Es hermosa?
In. Como el dia.
d. E. Pues yo os he de ver por esso.
Vala a descubrir, y sale doña Clara con manto.
d. Cla. De mi amante cuydadosa;
pues a verme no ha venido,
estos dias he salido
a buscarle yo zelosa,
De mi casa diz fraçada;
pero en valde mi cuidado,
en la suya le he buscado,
y bueluo desesperada
Sin auer. Pero que miro!
esto cielos, llego a ver!
solo, y con vna muger:
de mi paciencia me admiro!
Con licencia de essa dama,
hablaros aparte quiero,
dos palabras, Cauallero.
In. Id, que essa señora os llama.
d. En. Ya es la obediencia forçosa
d. Cl. Esto encubierto tenia?
In. Si son zelos, Reina mia,
aqueste galan no es cosa.
Cla. Yo no os pido cuenta a vos.
In. Haze muy bien su merce,
luego la buelta darè,
quedaos dõ Enrique a Dios. *Vase.*
d. En. Que mandais?
Cl. Que he de mandar,
viendoos tan bien ocupado?
d. En. No era cosa de cuidado
Cl. A mi me le puede dar.
De rabia, y de zelos muero;
ò acabeya a mis suspiros!
d. En. Que es lo que quereis?
Cl Deziros,
que sois vn mal Cauallero.
d. En. Quien, señora, os irritò?
de que estais tan enojada?
quien sois, hermosa tapada?
Cl. Quien puede ser sino yo?
d. En Dueño mio! doña Clara!
tu en este trage? que miro!
tu disfraçada, mi bien?
ò bien aya el desaliño
cortesano pues te muestra
hermosa sin artificio;
bien aya mi amor!
Clar. Tened,
no con amoroso estilo
desmientan vuestros afectos
tantos aleues indicios.
Yo os buscaua, no lo niego:
muy tierno estais, ya lo he visto
muy amoroso: ha traidor!
en vano mi quexa ha sido,
porque estar vn hombre moço
con vna dama muy fino
en la calle, claro està,
que no es tan grande delito;
esto

© Biblioteca Nacional de España

esto se acabò.
d. En. Señora,
sabe el cielo, èl es testigo,
de que esta muger buscaua.
Cl. Satisfaciones no pido,
d. En. A mi hermano.
Cl. Esse, es engaño.
d. En. Sino es verdad.
Cl. Mas me irrito!
d. En. Plegue a Dios!
Cl. No, no jureis.
d. En. Que el cielo.
Cl. Ofenderle ha sido.
d. En. Me falte.
Cl. De rabia muero!
d. En. Si mi amor.
Cl. Etnas respiro!
d. En. No os adora?
Cl. Suelta ingrato.
d. En. Aguarda.
Cl. Muriendo viuo.
d. En. Solo tu señora.
Cl. Es falso.
d. En. Pudieras.
Clar. Es desvario.
d. En. Ser el dueño.
Clar. Que crueldad!
d. Enr. De mi aficion.
Clar. Que martirio!
suelta aleue, y pues mi amor
se lo tiene merecido;
muera yo de lo que peno,
pues peno de lo que viuo. *Vase.*
d. Rod. De que dais vozes?
Salen los amigos.
d. En. Aora,
con la dama que os llamò,
doña Clara, hablar me vio.
d. L. Lo que os muele essa señora.
d. Ro. Y a yo la huuiera dexado.
d. En. Dexarla amigos rezelo,
que es rica, y este consuelo
en mi ruina me ha quedado,
que tuuo razon confiesso.
d. Lu. Y vos di culpa tambien.
d. En. Dexad que la siga.
d. Rod. Y bien,
para que os matais por esso?
d. Lu. Vamos, dõ Enrique al juego
a ver si os dize mejor. *Vase.*
Salen don Diego, y Catarro, con botas, y espuelas.
Cat. Gracias al cielo, señor,
que soldado a verme llego;
pero aqui tu hermano està,
y muy bien acompañado. (do?
d. Lu. No es dõ Diego el q̃ ha llega-
d. En. Risa a todo el pueblo dà.
d. Ro. A hablarle podreis llegar:
galan viue, y satisfecho.
d. En. Para vestirse aurà hecho
mil trampas por el lugar.
Vamos de aqui: ciego estoy!
ay desverguença tan rara:
delante de mi se para;
por no mirarle me voy.
d. Di. Galan estàs.
Cat. Estremado;
poco aurà que soy soldado,
y tengo vna hambre canina.
La joya nos dio consuelo,
ella estas galas apoya,
sino fuera por la joya,
nos quedauamos en pelo.
d. Di. Ella fue el norte, y la estrella
la dama que la embio.
Cat. La vieja que te la diò,
se hallaua muy mal con ella.
O vieja de gusto eterno!
ò vieja, que el serlo sobra!
plegue a Dios que aquesta obra
te remoce en el infierno!
Sale Ines tapada.
In. Gracias a Dios que con èl

© Biblioteca Nacional de España

mi diligencia ha encontrado:
todo el lugar muerta he andado
por darle aqueste papel.
Cat. Dama que venis andando,
con ademan, y sossiego,
a quien buscais?
In. A don Diego.
Cat. Señor, aqui andan buscando,
d. Dieg. Es a mi, señora?
In. A vos:
este callando hablarà.
Dale vn papel.
Cat. Hasta aora bueno và,
joya tenemos por Dios.
d. Dieg. Si es del enigma dueño,
con gusto le abre mi amor.
Cat. Como ya estàs de color,
te querrà ver de camino.
In. Pienso que en lo cierto das,
lo demas podra èl dezirte.
Cat. Sin duda quiere estreñirte,
como sabe que te vas.
In. Ella el papel escriuio.
d. Dieg. Toda mi atencion es suya.
Cat. Y dime, por vida tuya,
no traes otra cosa?
Ines. No.
Cat. Por Dios q̃ la has hecho bue-
pues con esso te venias, (na:
quando entendi que traias
vn joyel, ò vna cadena:
vaya la picara a dar
papeles a quien los quiera:
por cumplimiento pudiera
traerse vn dexame entrar:
vn diamante, sea el que fuere
me dè. *In.* Tu codicia apoyas.
Cat. Si nos ha enseñado a joyas,
no lo he de sentir? que quiere?
pero pues galan estoy,
y ya mi amor se declara,
deme vn bamboleo de cara.
In. Mala para vista soy;
pero.
Cat. Dexa los desdenes
aqui para entre los dos.
Ines. Vesme aqui.
Cat. Fuego de Dios,
que maldita cara tienes:
Iesus que figura rara!
Ines La escupe?
Cat. Mal alma tiene:
es possible que se viene
sin joya, y con esta cara?
In. Yo sè que aunque me maltrata,
que me quiere bien.
Cat. La adoro:
si vsted truxera algun oro,
viniera como vna plata.
d. Dieg. Deziule a vuestra señora,
que la obedece mi vida,
y que aunque ya mi partida
estaua dispuesta aora,
por oy suspenderla quiero,
aunque mañana me irè,
que aunque tan forçosa fue,
es darla gusto primero:
en el puesto que dezis
aguardaremos los dos.
Cat. A Dios Angelito.
In. A Dios,
yo vere si lo cumplis. *Vase.*
Cat. Que te dize esta muger?
d. Dieg. A solas me quiere hablar.
Cat. Mucho me dà que pensar:
vn tigre deue de ser.
d. Die. q̃ querra, quãdo mi estrella,
mi ausencia infeliz apoya?
Cat. Querra pedirte la joya,
y mas los reditos de ella.
d. Dieg. No apures mi sufrimiento,
que recio tu humor està!
Cat. Como que no? quanto và
que te pide a diez por ciento?

© Biblioteca Nacional de España

I. Die. Ven, Catarro, que mi amor
diferente estrella sigue.
Cat. Quando por ella te obligue,
di que soy tu fiador.
Vanse, salen Leonarda, y Ines con mantos.
Leon Que le hablaste!
In. Si señora,
y esso por respuesta dà.
Leon. Que enfin, a verme vendrà?
In. A las ocho, que es la hora
señalada entre los dos.
Leon. Plegue a Dios q̃ venga Ines.
In. El es vizarro, y cortes,
mas no me diras por Dios,
en casa de doña Clara,
que intenta tu desvario?
Leon. El pecho, y alma te fio,
escucha vna industria rara.
Hablar en mi casa, Ines,
a don Diego, fuera error,
que la sabe, y en rigor
me conocerà despues.
Negarte que yo le adoro,
pues lo sabes, es quimera;
pero mayor daño fuera
auenturar mi decoro.
Y en lo que mas me acobardo,
para seguir mis intentos,
es aguardar por momentos.
Ines al Conde Ricardo,
que viene a ser mi marido:
mis deudos por darme estado
el casamiento han tratado,
aunque a mi disgusto ha sido.
Yo enfin, viendo que mi amor
crece de mi llama al fuego,
y que yendose don Diego
queda eterno mi dolor,
mientras el Conde no llega,
y mi coraçon se abrasa,
hablarle quiero en la casa
de mi prima, amante, y ciega.
Sin luz, Ines, asseguro
que no me conocera:
en la casa no cairà,
con que todo està seguro.
Dirastu, que doña Clara,
si a don Diego llega a ver,
le podrà, Ines, conocer,
cosa que a mi me pesara.
Pero mi amor aduertido,
vn dia le preguntò
por èl, y señas me dio
de no auerle conocido.
Y a creerlo me ocasiona
ver lo mal que le ha tratado
su hermano, y auer llegado
poco avrà de Barcelona.
In. Todo, señora, esta bien:
que es lo que intentas aora?
Leon. Ver si don Diego me adora,
ò si muero a su desden.
In. Esso ya està conocido,
señas de adorarte da.
Leon. No ves que tambien esta
de mi misma agradecido,
sin saber, Ines, que fuy
quien la joya le embiè,
pues esse mi intento fue,
ver si me quiere por mi.
In. Si en nombre de la tapada
le llamas, no fuera error
dezir, que te tiene amor?
Leon. Esso, no me importa nada,
Y a mi intento no desdize,
que aunque èl discreto andarà,
sè yo que me lo dirà
el modo con que lo dize;
no estaua de color?
In. Si;
que quieres, dime, intentar?
Leon. Ines, no ay sino callar,
y dexame obrar a mi.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale doña Clara.

Clar. Prima mia, en este instante
vna criada me dixo
que estauas aqui, y al punto
a buscarte mi amor vino,
tu seas muy bien llegada.

Leo. A mi fortuna le estimo
hallarte en casa, pues logro
la dicha de auer tenido,
aunque, si he de hablar verdad,
juntamente solicito
darte quenta de vn cuidado
que a tus ojos me ha traido,
y tu remediarle puedes.

Clar. Ya es el dudarlo delito,
quando sabes que.

Leo. Por esso
de ti, prima, me he valido,
sabe que el Conde Ricardo
ayer a Valencia vino.

Clar. Que dezis, el que ha de ser
esposo tuyo?

Leo. Esse mismo.

Clar. Pues esso te dà cuidado?

Leo. Con mucha atēciō le he visto,
y es en estremo galan,
vizarro, airoso, lucido,
de linda persona, y talle.

Clar. De esso me huelgo infinito:
pues yo que tengo que hazer
si tantas partes me has dicho?

Leo. Mira como el matrimonio
es lazo estrecho, bien finjo,
que dura toda la vida:
quisiera.

Clar. Habla, prima, dilo.

Leo. Saber si el Conde Ricardo
es afable, y entendido,
porque si su condicion
es igual con lo que he dicho,
casarme con èl serà
de el alma fiero martirio:
bien se encamina el engaño.

Clar. Prima, no tienes oidos:
ay mas que hablarle?

Leon. Mi amor
esso a suplicarte vino:
quisiera hablarle en tu casa,
con que dos cosas consigo,
ver su entendimiento, y que èl
no sepa donde ha venido,
pues ya le han dicho mi casa.

Clar. q̄ he de hazer Cielos diuinos
que puede ser que mi amante,
cuidadoso, y aduertido,
de los zelos que me dio
venga esta noche rendido
a darme satisfacion.
En que ciego laberinto,
por vn antojo liuiano
esta muger me ha metido! *Ap.*

Leon. Que respondes?

Clar. Que me trates,
no como quien te ha querido
y desea que la mandes.
Responderte era delito,
dueño de mi casa eres,
consultalo allà contigo.

Leon. En nueuas obligaciones
pones al afecto mio:
quitame esse manto, Ines,
y ve a hazer lo que te he dicho.

Ines. Yo voy.

Clar. Yo con tu licencia
allà dentro me retiro,
voy a que preuenga luzes,
y yo misma solicito
traerlas, que a mis criadas
no es bueno darlas indicio
de que entra hōbre en mi casa.
Irme agora determino, *Ap.*
porque si viene mi amante,
remedie tantos peligros.

Leon. Ay de mi! que a doña Clara
que

© Biblioteca Nacional de España

que no traiga luz no he dicho:
yo voy bolando a auisarla;
pero ay Dios, que siento ruido,
y es don Diego, que ya llega:
mas es vano el temor mio,
que claro està que mi prima
avrà mi intento entendido.

Sale Ines, trae de la mano a don Diego, y Catarro.

Ines. En esta quadra os espera.
Cat. Mejor diràs en el Limbo,
pues no somos inocentes.
Leon. Es don Diego?
d. Die. Es quien ha sido
infeliz, pues le quitais
la gloria de aueros visto.
Leon. Muy ingrato aueis andado,
pues quando me inclino a vos
os ausentais.
d. Dieg. Pues por Dios
que en vos tengo mi cuidado,
a vos por dueño os aguarda
la dicha que mereci.
Leon. Pues me auian dicho a mi
que amauais cierta Leonarda.
d. Dieg. Vanos son vuestros rezelos,
a vos por dueño os señalo,
miente la lengua.
Leon No es malo
que yo de mi tenga zelos:
dizen que sois muy humano,
mal esta pena resisto:
mas ay de mi! luz he visto,
no fue mi recelo vano.
d. Dieg. Pues de que os turbais assi?
Leon O lo que causa vn error!
Cat. Ioya tenemos, señor.
Leon. Don Diego, quedaos aqui,
que yo bolverè al instante,
y de espacio me vereis:
ven Ines.
d. Dieg. En mi teneis
vn esclauo, y vn amante.

Vanse las dos.

Esta muger que pretende,
quando verla solicito?
Cat. Boluerà de Frailecito,
porque yo piense que es duēde;
pero vna luz he mirado,
que àzia aqui viene, señor.
d. Dieg. Ella serà, ya mi amor,
todo su intento ha logrado.
Cat. Y no es vieja, viue Christo.

Sale doña Clara con luz.

Clar. Luz traigo a mi prima aora,
ha venido?
d. Dieg. Ya, señora,
he logrado aueros visto:
mal a mi amor corresponde
quien su vista niega assi:
vos sois el dueño.
Clar. Ay de mi!
este sin duda es el Conde.
d. Dieg. Al alma tormento dais,
ya esta dicha se logrò.
Clar. Ciego estais, mirad que no
soy la dama que buscais.
d. Dieg. Pues esso negar quereis,
quando estoy tan obligado
de vos, y me aueis llamado,
negais que me conoceis?
En vuestra respuesta aguardo
el credito de mi fè:
no sabeis quien soy?
Clar. Ya sè
que sois el Conde Ricardo,
que a Valencia aueis venido
a casaros, de amor preso:
mas no se sigue por esso
que yo essa dama aya sido.
d. Dieg. Mas acrecentais mi duda:
señora, con responder
no escuchas?
Catar. Esta muger,

por-

© Biblioteca Nacional de España

borracha viene sin duda.

d. Die. Si os burlais por vida mia,
que hazeis mi pena mayor.

Cat. Aguarda, dila, señor,
que te llame Señoria.

Llaman.

Clar. Llamar a la puerta oì,
pues sois discreto, y galan,
aquestos golpes que dan,
del dueño son, ay de mi!
de esta casa, y assi os ruego
que aqui dentro os escondais,
pues con hazerlo, le dais
aliuios a mi sossiego.

d. Die. Teneis dueño?

Clar. Puede ser.

Cat. No se quexarà de vicio.

Clar. Escondeos apriessa.

d. Die. El juizio
me apura aquesta muger.

Escondense.

Clar. A abrir a mi amante voy,
que es, quien duda que èl serà?
que arrepentido vendrà
a darme: *Llaman.*
quien es?

Sale Otauio.

Otau. Yo soy.

Clar. Que es esto, Otauio?

Otau. Señora,
don Enrique me mandò,
que viniesse luego yo
a dezirte, como aora
es impossible venir,
que queda perdiendo mucho;
pero que luego.

Clar. Que escucho!

Otau. No dexarà de acudir
a verte, y desenojarte
de los zelos que te dio.

Clar. Que no venga quiero yo,
Otauio, al momento parte,
y dile a aquesse traidor:
el coraçon se me abrasa!
que haga cuenta que esta casa
no la conoce su amor,
que no tiene a que venir.

Otau. Es hazerle mucho agrauio.

Clar. No me repliqueis, Otauio:
esto le puedes dezir.

Vase Otauio.

Ya el lance no me acobarda,
pues sin embaraço estoy,
que aguardo? a auisarle voy,

Vase, y dexa la luz.

que està aqui el Coude.
A Leonarda. *Al paño Leonarda.*

Leo. A mi prima no he encõtrado
sola esta sala a ver llego.

Sale Sin duda Ines a don Diego
cuidadosa avrà sacado:
que vn error aya podido
mi engaño desvanecer!

Don Diego al paño.

d. Die. Desde aqui procuro ver,
pues ha cessado ya el ruido,
el logro de mi deseo.
Sola està, salir aora
quiero hablarla: ya señora. *Sale.*
Mas Cielos, que es lo que veo!

Leo. Ay Dios! la engañada he sido
quando le quise engañar.

d. Die. Que es lo que llego a mirar!

Leo. Sin duda estaua escondido:
mas dissimular importa.

d. Dieg. Que pretende mi fortuna!

Leo. Que es esto señor don Diego
en esta casa, que busca
vuestra atencion?

d. Dieg. Mal la lengua
las palabras articula:
pues conoci a la tapada,
no ha de negar mi ventura
lo que a essa dama le deuo.

Leo

© Biblioteca Nacional de España

Leon Pues dezidme, que procura
vuestro engaño?
d. Dieg. Como yo,
señora, no he visto nunca
essa dama que dezis,
agradecimientos vsa
la voluntad, mas no amor,
solo en vos tiene disculpa
el alma.
Leon. Que enfin me amais?
d. Dieg. Como al Sol la noche obs-
Leon. De veras? (cura.
d. Die. Digalo el alma.
Leon. Cierto?
d. Dieg. En esso poneis duda?
Leo. Pues aueis errado el lance:
ved que essa dama os escucha,
y son injustos los zelos,
y es mi amiga, y sè que os busca,
solo para que no os vais:
està muy tierna, y procura
deteneros: y si yo
puedo con vos cosa alguna,
q̃ no os vais por ella os ruego.
d. Die. Por daros gusto se escusa
mi jornada, no por ella.
Leo. Por mi, si esso os atribula,
desde luego os podeis ir.
d. Die. Si ya sè que de ello gusta
vuestra amistad, yo me quedo,
mas sabed, ha pena injusta!
que sois el dueño que adoro.
Leo. Y la tapada?
d. Die. Esso es burla.
Leo. No la quereis?
d. Die No señora.
Leo. Que aquesto mi engaño sufra!
que yo misma me dè zelos!
d. D. Ay amor! mucho te encũbras.
Leo. Ay amor! mucho te abrasas.
d. D. Ay alma! mucho te apuras.
Leo. Como Leonarda me quiere,
como tapada procura:
obligarme con entrambos,
a vn tiempo finezas vsa:
y o vine a desengañarme,
y lleuo mayores dudas,
id con Dios.
d. Die. Guardeos el Cielo:
no tendrè esperança alguna,
si quiera vna vez de veros?
Leo. Con ella me vereis muchas:
amor, que es io que pretendes?
d. Die. Amor, q̃ es lo que procuras?
Leo. Coraçon, ya te han rendido,
don Diego tu aliento turba,
no es mucho que te despeñes,
pues tu precipicio buscas.
d. Die. Amor, yo he de porfiar
hasta que aduierta mi duda,
si caben en vn sugeto
amor, pobreza, y fortuna.

IORNADA TERCERA.

Sale don Diego solo de color.

d. Dieg. A quien avrà sucedido
lo que por mi està passando,
sin que el mas sutil discurso
no se pierda en el cuidado?
Que enigmas Cielos son estas?
que ilusiones, que encantos?
pues yo, aũq̃ alcãço a sentirlos,
nunca a entenderlos alcanço.
No hablè a la tapada? si,
no la hablè con luz? es claro:
no vi a Leonarda tambien?
como Cielos soberanos,
auiendo hablado con vna
ambas a dos me negaron?
Viue Dios, que no lo entiendo!
discurso, deten el passo,
porque llegar a entenderlo
es camino de dudarlo.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Catarro muy apriessa.

Cat. Sudando vengo por Dios.
Es possible que te hallo,
señor, despues de seis horas
ha que te busco?
d. Dieg. Catarro,
como vienes tan de priessa?
que ay de nueuo?
Cat. Ay quentos largos:
mas no los puedo dezir,
que harto te importaua darlos
por sabidos, Dios de mi alma
lo que te importa!
d. Die. Borracho,
habla ya, ò viuen los Cielos
que te dè de cintaraços.
Cat. O quien fuera el de las aguas,
para llenar doze vasos
de vna vez, en doze cosas,
señor, que contarte traigo,
de diferentes colores!
d. D. Que aguardas? habla villano,
ò viue Dios.
Cat. Pues escucha.
d. Die. Ya te atiende mi cuidado.
Cat. Ya sabeis que soy galan,
y que a mi talle, y mi garuo
fue niño de teta aquel
famoso de Arias Gonçalo.
Esto supuesto, que es cierto,
ya sabes que anoche entramos
nos escondimos, que tu,
sin hazer en mi reparo,
escondido me dexaste:
aora vamos al caso.
Inesilla, cierta moça,
que importa mucho al recato
de las damas encubrir
el nombre, mas yo lo callo,
porque puedes conocerla:
conmigo se ha declarado,
y como la pobre lucha
con pensamientos tan altos,
temo que venga a perder
el juizio por mis pecados.
Yo tambien la corresponde
entre desdeñoso, y blando,
ni bien suyo, ni bien mio,
ni bien fino, ni bien falso;
pero lo merece Ines,
que a no tener, yo hablo claro,
de chismosa vnos assomos,
y de facil vnos rasgos:
ser fea por el principio,
y ser necia por el cabo.
A no calçar la muchacha
quince puntos de çapato,
ser desaliñada, y puerca,
fuera la Ines vn milagro.
Finalmente, mi don Diego,
la moça que te he pintado,
he sabido que es criada
de aqueste hermoso milagro,
que por brujula te embia
las joyas, y los regalos.
Y hablando de su señora,
Inesilla me ha contado,
que el dueño de aquella casa,
la tapada, ò el encanto
que te busca, señor, y
que nos ha vestido a entrãbos,
es doña Clara de Borxa.
Con que su sangre no es barro,
su hermosura la que sobra,
su renta seis mil ducados,
sus joyas, ya las has visto.
Aquesto le di a tu amo,
dixo Ines, y me vacio
por cierto postigo falso:
esto don Diego he sabido.
Pues dime, hõbre de los diablos
agora buscas Leonardas?
quando yo, siendo Catarro,
en la tapada, señor:

© Biblioteca Nacional de España

tomè, claramente te hablo.
Agarrate de esta Clara,
que es la que te està adorando:
diganlo tantas finezas,
joyas, fauores, regalos,
como a esta muger le deues.
Hombre, estas endemoniado?
seis mil de renta no estima
quien no tiene vnos çapatos?
como, di, tu chimenea
los humos no te ha baxado?
Eres mas de vn escudero
de don Enrique tu hermano,
que nunca has tenido vno
entre los sueltos cauallos?
Esta es ya resolucion:
señor don Diego, casaos,
ò viue Dios, que si yo
a reduciros no basto,
que me he de casar con ella:
harto os he dicho, miradlo.

d.Die. Ay Catarro! mi dolor,
mi esperança tiene en calma:
si a Leonarda he dado el alma,
que culpa tiene mi amor?
No ay en mis desdichas medio:
si tu con tal ceguedad
ignoras mi enfermedad,
para que me das remedio?
De doña Clara no oluido
las finezas, y el cuidado:
alli me hallo enamorado,
y aqui solo agradecido.
Luego en la pena que siento,
todos diràn que es mejor
hazer lugar al amor,
y no al agradecimiento.
Nada a mi amor satisface:
argos de Leonarda soy:
ay Catarro, que ya estoy
muerto!

Cat. Requiescat in pace.
Señor, por amor de Dios,
que esso es quedarse a la Luna:
pues no te hallas bien con vna,
a la vista tienes dos.
A Leonarda sigue en vano,
assi a ser dichoso vienes:
casate luego, pues tienes
el casamiento en la mano.
A Clara, si hablo verdad,
no desobligarla es treta,
que puede seruir, si aprieta
mucho la necessidad.
En lo que intentas repara,
no hagas de tu dicha tema,
porque a falta de la yema,
no es mala, señor, la clara.

d.Die. Ningun consejo me dès,
pues ignoras en rigor,
que no es amor el amor
que conoce el interes.
Y assi, pues que de color
andamos por el lugar,
y me lo han de murmurar:
la vltima prueua mi amor
quiere hazer, pues mi partida
abreuiarè desta suerte,
ò bien para hallar la muerte,
ò para cobrar la vida.
A ver a Leonarda irè,
anoche en casa la vi
de doña Clara, y alli
mi passion la declarè,
y ella dexando el rigor,
me respondio, que me oía
la dama que me queria.

Cat. Ves como es clara, señor,
por Dios q̃ es tu humor estraño:
a Leonarda quieres ver
en su casa?

d.Die. Irè a saber
de mi amor el desengaño:
si ella aumenta sus enojos,

ma-

© Biblioteca Nacional de España

mañana pienso partir.

Cat. Alfin, yo le he de dezir
con lagrimas en los ojos:
ya callartelo es en vano,
fortuna ha sido cruel,
has de saber, que la piel
dio don Enrique tu hermano.

d. Dieg. Pues que, ha muerto?

Cat. Si señor.
Llorando a dezirlo llego,
hizolo cosa de juego,
y fue el naipe su dotor,
y lo siento, viue Dios,
por lo mucho que nos daua,
que era vn santo, y nos trataua
como a esclauos a los dos.
De ti se acordò, aunque malo,
para que no formes quexa,
don Diego, porque te dexa
vnos estriuos de palo:
era buen moço el cuitado,
y murio tan penitente,
que juzgo piadosamente
que el diablo se lo ha lleuado.

d. Die. Que tenga paciencia yo,
siendo tu humor conocido!

Ca No ha muerto, mas ha perdido
todo quanto Dios le dio.

Sale don Enrique, y Otauio.

d. En. Que dizes de mi fortuna?

Ot. q̃ escarmiẽto al mũdo ha dado

d. En. Otauio, en vn desdichado
no permanece ninguna.

Cat. Tu hermano es, q̃ a consolallo
vayas luego te preuengo.

d. Die. Ven Catarro, que no tengo
animo para escuchallo.

Vase don Diego, y Catarro.

d. En. Ay de mi!

Otau. No ha sido en vano
que padezcas pena tal,
si reparas en lo mal
q̃ lo has hecho cõ tu herman,
aun mayor daño recelo.

d. En. Mas quando estoy destruido

Otau Si señor, porque este ha sido
justo castigo de el Cielo:
ya tan pobre a verte llego,
que oy no tienes que comer:
que es lo que intentas hazer?

d. En. En esta casa de juego,
adonde tantos testigos
de mi mal vienen, y van,
pienso que jugando estàn
mis dos mayores amigos,
de aqui mi ruina ha nacido.

Otau Que te socorran les di.

d. En. Ya vienen, Otauio, alli.

Otau. Harta amistad te hã deuido:
con muchos mirones vienen,
que es señal de auer ganado:
a muy buen tiempo he llegado:
ya mis esperanças tienen
algun aliuio por oy,
Otauio vente tras mi,
retiremonos alli.

Retiranse, y sale don Rodrigo, y don Luis, y dos mirones.

d. Lu. A nadie barato doy.

d. Ro. No he dado barato allà?
que es lo que quieren aqui?

1. No me le ha dado vste a mi.

d. Rod. En valde es cansarse ya.

d. Lu. Iesus la gente que carga!

2. Denos barato a los dos,
pues en duda, sabe Dios,
que juzguè la suerte larga,
quando le embocò las trece,
que lo dexò palpitando.

d. Lu. Pues si me voy enojando.

1. Bien el barato merece
quien en muchas ocasiones,
que a la errona vsted paraba,
muy largo, le encomendaua
con

© Biblioteca Nacional de España

con sus pobres oraciones.
2. El contador es primero.
1. A mi que el tahur lleuè.
2. Yo vna suerte condenè,
que importò todo el dinero:
con vn doblon me contento.
1. Yo con menos, si por Dios.
d. Rod. Ven aqui para los dos:
de risa, don Luis, rebiento,
ocho reales.
1. Me acomodo.
2. Yo no, aunque mas me rueguẽ,
plegue a Dios, q̃ quãdo jueguẽ,
q̃ las pierdã hasta el codo. *Vase.*
Otau. Aora puedes llegar
d. Rod Que dizes destas razones?
d. Lu. Que solo por los mirones
tengo el juego de dexar.
d. R. Polillas son, viue Dios. *Llega.*
d. Enr. La norabuena os darè,
amigos, porque ya sè
que aueis ganado los dos:
mi mayorazgo he perdido,
con vosotros le he gastado,
pues los dos aueis ganado,
que me socorrais os pido:
su buena fortuna alaba
quien por amigos os tiene.
d. Lu. Con buẽ despacho se viene.
d. Rod. Esto solo me faltaua.
d. En. Pues veis mi mucha afliccio̅,
socorredme don Rodrigo:
que dezis, no hablais?
d. Rodr. Amigo,
llegais a mala ocasion,
que os siruiera mi cuidado,
con afecto verdadero:
mas le deuo al garitero
dinero, que me ha prestado
de vn abono que perdi,
que pagarse no dilata,
y voy vn poco de plata
a desempeñar, y assi,
pues aueis llegado tarde:
nada aora os puedo dar,
porque primero es pagar,
D. Enrique, Dios os guarde. *Vas.*
d. Enr. Vos don Luis, de rabia loco
estoy, quien tal escuchò?
que me respondeis?
d. Luis. Que yo,
nada os puedo dar tampoco:
y disuadiros pretendo
de peticiones iguales,
porque mas de dos mil reales
de risas estoy deuiendo,
y de barajas tambien:
perdonad respuesta igual,
q̃ no he de hazerme a mi mal,
por hazeros a vos bien. *Vase.*
d. E. Como, ay Dios, no me enagena
mi locura, y mi furor?
poco le deuo al dolor,
pues no me ha muerto la pena;
ò pesia!
Otau. Señor.
d. Enriq. Otauio,
ya no ay en mi resistencia:
quien ha de tener paciencia
para escuchar este agrauio?
Otau. La cordura, y la templança,
el cuerdo tener procura.
d. E. Pues como ha de auer cordura,
que sufra tanta mudança?
que oy pobre se llegue a ver
quien tan rico ayer estaua?
Otau. El tiempo todo lo acaba.
d. Enr. Podrè paciencia tener,
viendo tanta falsedad
en mis amigos, Otauio?
Otau. La pobreza, y el agrauio
no hallan segura amistad:
este exemplo lo declara.
d. En. Ay de mi! en vano me aliẽto,

© Biblioteca Nacional de España

verme en este estado siento,
no por mi, por doña Clara.
Ya no es possible llegar
a ponerme en su presencia,
precisa ha de ser mi ausencia,
mi amor puede perdonar.
Ya no Otauio, de mi daño,
en parte no formo quexa,
porque aunque tarde, me dexa
escarmiento el desengaño.

Vanse, y sale doña Clara con manto.

C. Dezid que se aguarde el coche,
que poco estarè con ella.
a ver a mi prima vengo,
para ver quando concierta
su casamiento, pues ya
el Conde llegò a Valencia,
y yo misma le vi a noche,
con que a vn tiempo mi fineza
le pagarà la visita,
y darà la en hora buena.

Sale don Diego, y Catarro.

d. Die. Temblando llego, Catarro,
que estas paredes me enseñan
respeto, y los yerros mios,
estos balcones me acuerdan
vn laço, mi aliento oprimo!

Cat. Ya subiste la escalera;
sabes el Credo, señor?
porque en el aire se reza. (mor?

d. D. Siẽpre has de estar de vn hu-
mas Catarro, aguarda, espera;
no es aquesta la tapada?

Cat. La misma es, ella, por ella.

Cl. Este es el Conde Ricardo,
èl tiene buena presencia,
buen gusto tiene mi prima.

d. Die Sino me ha visto, quisiera
boluerme a salir.

Cat. Señor,
vana fue tu diligencia,
que ya te ha visto, por Dios
que te ha cogido entre puertas.

d. Dieg. Que disculpa la darè?
porque esta muger, es fuerça,
que estè zelosa de ver,
que a ver a Leonarda venga;
pues quãdo la hablè en su casa,
se mostro zelosa de ella:
esto ha de ser, viue Dios.

Cl. Como el tal Conde no llega
a preguntar por mi prima?

d. Dieg. Mi engaño de esta manera
lo remediarà, es possible
infame, que no supieras
antes de venir, la casa,
viue Dios, que mi paciencia
se apura con mis descuidos.

Cl. Vuestro criado no yerra,
pues la casa que buscais
con tanto cuidado, es esta.

d. Di. Zelosa està, que he de hazer

Cat. Fuego de Dios, que ojos echa

Cl. Vos seais muy bien venido,
donde por dueño os espera
esta casa, y donde ya
la podeis tener por vuestra:
la en hora buena me doy
del gusto, y las conueniencias
de entrambos, porque soy parte
que en tanto acierto interessa,
y aora me aueis de dar
para dexaros licencia,
porque quiero ser yo, quien
lleue a Leonarda las nueuas.

Cat. Señor, dila que venias
a preguntar por la dueña,
y a traerla vnos antojos.

d. Dieg. Cierta saliò mi sospecha.

Cla. No la dilateis el gusto,
que tendrà quando lo sepa.

d. Dieg. De zelos està perdida!

Cat. Caiste en la ratonera.

d. Dieg. Pero esto ha de ser.

© Biblioteca Nacional de España

Leonarda al paño.

Leon. Agora
que a verme mi prima llega,
vna criada me dixo:
mas cielos! no esta con ella
don Diego? de aquesta vez
he de apurar mi sospecha,
porque mi prima me ha dicho,
q̃ a noche le hablò, y es cierta
razon, que por la tapada
la ha tenido: ea cautelas,
animo, que desta vez
de su amor harè experiencia.

d. Die. Señora, el auer venido
a esta casa.

Cat. Que, te yelas?

d. Dieg. No es amor.

Leo. Ha falso amante!

Cat. La verdad del caso es esta.

Cla. Para que fingis conmigo:
ya sè que cuidado os cuesta
el dueño de aquesta casa,
enmendarè su grossera
atencion: y que os turbais
de la dicha que os alienta?
ya aqueste nouio ha cumplido
con la necedad primera.

d. Die. Turbado, y confuso estoy!

Leo. Pendiente estoy de su lengua!

d. Die. Señora, no he de negar
los fauores, las finezas
que os deuo.

Cat. Vaya, señor:
prosigue, que và de perlas.

d. Die. Ya Catarro, muerto estoy.
desde que en la estancia amena
del Grao, tapada os vi,
dar embidia a las estrellas,
y desde que para hablaros,
cortès me disteis licencia,
confiesso, que agradecido
estoy a las nobles muestras
del amor que os he deuido.

Cat. Esso si, pese a mi aguela!
desenojala, señor,
que tiene seis mil de renta.

Cla. Que es lo q̃ escuchando estoy

Leo. Ha tirano! amor, paciencia!!

d. Die. Pero.

Cat. Señor, esse pero
se te ha de boluer camuesa.

Cla Mirad bien lo que dezis

d. Dieg. Ya desengañarla es fuerça:
primero es mi amor, señora,
en vn hombre de mis prendas,
nunca ha de caber engaño:
vos nunca disteis materia,
para que os viesse, hasta a noche
q̃ os vi en vuestra casa mesma,
con que solo agradecido
estoy a vuestras finezas,
antes de ver os tenia
amor a Leonarda bella,
que fue mi primer cuydado:
perdonad, si os lo confiessa
mi amor; pues ya no es possible,
que lo oculte mi cautela;
mas porque aquesta disculpa
no la tengais por grossera,
mañana pienso dexar
desesperado a Valencia,
con que mi atencion consigue,
que sepais por experiencia,
que no os dexa por alguna,
quien por infeliz os dexa,

Cat. Hõbre, q̃ has hecho, q̃ has da-
con toda la Clara en tierra? (do

Leo. Albricias alma, pues viuen
ya mis esperanças muertas!

Cla. Esto es, que como a casarse
viene con Leonarda bella,
pretende desengañarme
con resolucion discreta,
juzgando ser yo la dama,

© Biblioteca Nacional de España

que anoche os hablò cubierta
en mi casa, señor Conde,
vos me dexais satisfecha,
quando pensais agrauiarme,
porque Leonarda.
Leon. Esta necia
se ha de declarar sin duda:
salir a atajarla es fuerça:
esto me ha dicho otra vez.
d. Die. Que confusiones son estas!
Leon Prima, seas bien venida.
Cat. Iesus! soltose la presa,
desta vez nos dexan caluos.
Leon. Vos, señor, valor, cautelas,
muy bien llegado seais.
Cl. Pues como a hablarla no llega?
d. Dieg. Yo señora.
Leon. Que dezis?
Clar. Ambos de mi se rezelan,
dexarlos quiero: Leonarda,
a darte la norabuena
he venido, y pues que ya
bien acompañada quedas,
no quiero que vuestros gustos
estorue mi inaduertencia,
porque en los lances de amor,
siempre quien estorua yerra.
Leo. Prima à Dios, leyome el alma.
d. Dieg. Cielos, q̃ enigmas son estas?
permitid que os acompañe.
Clar. Vuesseñoria se tenga,
y goze por muchos años,
de Leonarda las finezas. *Vas.*
d. Die. Que es lo que passa por mi!
Cat. Por Dios que và por la puerta,
como perro con begiga.
Leon Vencio, mi amãte sospecha,
pues le hallè constante, y firme:
pues don Diego, que quereis?
d. Dieg. Vengo a dezir, que me deis
licencia para partirme.
Leon. Para partiros: porque?
mi amiga no os obligò?
d. Dieg Ya supe quien era yo,
y solo de mi no sè,
que es doña Clara he sabido,
la dama que me ha obligado.
Y no sè porque ha mostrado
auerme desconocido:
y aunque es doña Clara bella,
no luce a vuestro arrebol,
pues adonde assiste el Sol,
nunca haze falta vna Estrella.
Yo os adoro, y viue Dios,
que no solo a doña Clara;
pero mil mundos dexàra,
bella Leonarda, por vos.
Quedaos, pues, y no os espante,
que se vaya mi cuidado
a morir de desdichado,
si ya no ha muerto de amante.
Leon. Señor don Diego, aduertido
estad de que si pudiera
ser agradecida, fuera
vuestro amor correspondido.
No os puedo querer por Dios,
por causas que aora os niego;
pero en fin, señor don Diego,
algo se ha de hazer por vos.
d. D. Si os pierdo, os cãsais en vano
Leon. Yo pienso quedar airosa,
porque a vuestro gusto, esposa,
os he de dar de mi mano.
d. D. Si es doña Clara, no escucho.
Leon. Poco mi afecto os deuio,
no es doña Clara, y sè yo
que ha de contentaros mucho.
d. Die. Pues deziame, que muger
puede contentarme aqui?
Leon. Don Diego, fiadme a mi,
que a vuestro gusto ha de ser.
d. Die. No siendo vos, desvario
es ponerme en su presencia.
Leo. Yo os animo, y la experiẽcia,
mas

© Biblioteca Nacional de España

mas no os fuerço el aluedrio:
si a vuestro gusto no fuera,
poco vuestro engaño diera.
C. Pues yo he de lleuarme al Cura,
y venga lo que viniere:
aceta, que he presumido,
aunque el lance te acobarda,
que aquesta nobia es Leonarda.
d. Dieg. A vuestras plantas rendido,
humilde, obediente, y ciego,
mi agradecimiento està;
pero sin vos.
Leon. Basta ya:
esto os importa, don Diego.
d. Dieg. Ea penas, a morir!
Leon. Ea amor, a desear!
d. Dieg. Ea esperança, a penar!
Leon. Ea alientos, a viuir!
d. Dieg. Quando sè.
Leon. Quando a ver llego.
d. Dieg. Que me obliga.
Leon. Que me aguarda.
d. D. Tanta crueldad en Leonarda.
Leon. Tanta fineza en don Diego.
Vanse, salen don Enrique, y Otauio muy pobres.
d. En. No he de esperar vn instante,
irme de Valencia quiero:
mal aya el juego villano,
que en tal estado me ha puesto!
Mal aya amen, mi fortuna!
pero ay de mi! que me quexo,
si me busquè yo la causa
de la ruina en que me veo?
No siento tanto mirarme
a los rigores expuesto
de la miseria que passo,
y de el dolor que padezco.
Ay de mi! no siento tanto
auerme visto en vn tiempo
tan rico, tan poderoso,
de tantos vassallos dueño,
Tan respetado de todos,
y con tanto lucimiento,
con hazienda, y con amigos:
ay Otauio, quanto siento
que aya llegado tan tarde
el desengaño a mi ciego
error, pues de mi fortuna,
solo yo la culpa tengo!
Quien ha sido mas tirano?
quien llegò a ser tan soberuio?
tan amigo de su gusto?
y quien al liuiano imperio
de las mugeres, estuuo
mas ciegamente sujeto?
quien siguiò con mas cariño
el vil engaño de el juego?
Y finalmente, de el mundo,
quien corriò en los deuaneos
tan a rienda suelta? yo,
que arrepentido confiesso,
al ver lo malo que he sido,
q̃ ha andado piadoso el Cielo
en ponerme en tal estado,
pues al verme pobre, veo
que tanto vicio infame
me ha dado conocimiento,
Y viendome rico estaua
cruel, obstinado, y ciego,
obrando como dormido,
lo que conozco despierto:
pues venga a ser pobre yo
en mi ruina, conociendo,
que fuy rico para loco,
y soy pobre para cuerdo:
lo mas que llego a sentir
es el rigor, y el desprecio
cõ q̃ he tratado a mi hermano?
Otau. Dexa, señor, los estremos,
y dime, que hemos de hazer?
d. Enr. Morir, Otauio, pretendo.
Otau. Dime, porque a doña Clara
no vas a ver, pues es cierto

© Biblioteca Nacional de España

que remediarà tus males.

d. Enr. Si desde que la di zelos,
no la he visto mas, ni ella
con ser su amor verdadero
me ha buscado, y esto y pobre,
con que cara, Otauio, puedo
ir a verla, aunque la adoro?

Otau. Pues no me diràs, q̃ haremos
de noche, y en esta calle?

d. En. Ya sabes, que yo no puedo
salir de dia, y que pobre
para vn vestido no tengo.

Ota. En esta calle ha tomado
quarto de casa don Diego,
y corre voz, que se casa
muy ricamente, y lo creo,
porque ha sacado libreas,
y anda con gran lucimiento.

d. En. Quiera Dios, Otauio, amigo
darle lo que yo deseo,
que èl lo merece.

Ota. Aora bien,
tu has tomado mi consejo,
pues ser obscura la noche,
nos sirue para el intento:
lo que podemos hazer,
ya que tan pobres nos vemos,
es valernos de tu hermano.

d. En. Nunca te he visto tan necio;
pues dime ignorante, dime,
tan buenas obras le hecho,
que quieres que me socorra?

Ota. No me entiendes, lo q̃ quiero,
es, que sin que nos conozca,
a su puerta le aguardemos,
y le pidas vn socorro,
que en ti no cairà, fingiendo
la voz, y èl tiene, señor,
tan hidalgo, y noble pecho,
que piadoso ha socorrido,
por este camino mesmo
a muchos hidalgos pobres.

d. En. Esta es permission del cielo;
y assi, pues en mis amigos
tanta falsedad aduierto,
q̃ en fin, todos me han dexado;
poner Otauio, pretendo
en mi hermano la esperança.

Ota. Esta es la casa, esperemos
a que venga, ò a que salga.

Retiranse, y salen don Diego, y Catarro con linterna, muy galanes.

d. Dieg. Catarro, en vano me aliẽto
a ir en casa de Leonarda,
aunque obligado me veo
de la dama a que me escriue:
solo por Leonarda peno,
solo Leonarda me mata;
a donde voy si la pierdo!

Cat. Señor, has perdido el juizio?
pues quando la estàs debiendo
a essotra dama, embiarte
seis mil escudos, que bueltos
en moneda de bellon,
es cosa de mucho peso;
te acuerdas de q̃ ay Leonardas?
Si estuuiera en tu pellejo
me casara a cierra ojos,
y me desposara atiento,
aunque viera que la nouia
era vn diablo del infierno.

d. Die. No me aconsejes.

Cat. Ya sè
que es predicar en desierto:
traes las pistolas?

d. Dieg. Si traigo.

Cat. Hazes bien, porque yo piẽso
que los deudos de Leonarda
andan, señor, con recelo
de ver lo que continuas
entrar allà, y es bien hecho
estar los dos sobre auiso,
porque en vn lugar nos vemos
a donde por quatro quartos

© Biblioteca Nacional de España

le daràn con la de rengo
a vn Christiano, y sin passearse,
le haràn tomar el azero.
d. Dieg Viste tal obscuridad!
Cat. A esta linterna agradezco
ver la puerta de la calle.
d. Die. Aguarda, que viue el Cielo,
que dos hombres emboçados
estàn alli.
Cat. Pues don Diego,
bueluete loco, y dispara.
d. Die. Tapa la luz.
Cat. Esto es hecho,
entra cascando, señor.
d. Die Quien và? quien es?
d. En. Cauallero,
vn pobre hidalgo, que ha sido
rico, y prospero en vn tiempo,
y que es ya de la fortuna
el mas miserable exemplo,
os suplica que le hagais
algun socorro aduirtiendo
que es noble, y que a vos os toca
remediarle por lo mesmo.
d. Die. La limosna que pedis,
a ningun pobre la niego,
por auerlo sido yo,
y assi esperad.
Cat. Viue el Cielo
que el pobre no me contenta,
por Dios q̃ he de verle el gesto,
al irle a dar la limosna,
porque a estas horas ay ciertos
enemigos vergonçantes,
que meteràn vn gifero
por el ojo de vna abuja.
d. Die. Tomad:
Và a dar la limosna, saca la linterna Catarro, y conocele.
quita, aparta necio:
viue el Cielo q̃ es mi hermano,
mas dissimular pretendo.
d. En. Cielos, si me ha conocido!
d. Die. En este boisillo os dexo
cien escudos, y aduertid
hidalgo, que tanto siento
veros pobre, si por Dios,
por lo que a los pobres quiero,
como si fuerais mi hermano:
id con Dios.
d. En. Guarde os el Cielo.
d. Die. Ay Catarro! don Enrique
era el pobre, parte luego,
y sin dezirle que yo
he sabido este sucesso,
lleuale contigo en casa
de Leonarda, con pretexto
de que me caso, y que es justo
que assista a mi casamiento,
y el mejor de mis vestidos
le lleuaràs, porque el pecho,
de verle pobre se anega
en lastima, y sentimiento:
y yo, Catarro, a mi hermano,
como a padre le respeto.
d. En. Otauio, en esta ocasion
llegò mi conocimiento
al puerto del desengaño,
quedate, y dile a don Diego,
q̃ yo fuy el pobre a quien diò
la limosna, y no tengo
animo para ponerme
donde me vea, aduirtiendo,
que delante de vn humilde
no ha de ponerse vn soberuio.
d. D. Muerto me lleua la pena *Vas.*
d. En. De dolor se parte el pecho.
Cat. Voy a seruir a mi amo.
Otau. Voy a obedecer mi dueño:
quien es?
Cat Quien và?
Otau Este es Catarro.
Cat. Otauio es, aqui me vengo.
Otau. Señor Catarro, aũque tarde,

© Biblioteca Nacional de España

rendido a sus pies estoy:
mil norabuenas le doy
de su estado.

Cat. Dios os guarde.

Or. Pobre estoy, si vsted se emplea
en el seruicio de Dios,
socorrame.

Cat. A quien, a vos?

Otau. Si amigo.

Cat. Dios le prouea.

Otau. Mis necessidades grandes
le prouoquen a dolor:

Cat. Don Enrique mi señor
quisiera veros en Flandes.

Otau. Pues diga, esse caso haze
de quien tan humilde està?

Cat. A los segundos allà,
la tierra los satisfaze. (do.

Otau De hambre me estoy muriẽ-

Cat Si es essa su enfermedad,
con mucha facilidad
sanarà.

Otau. Como?

Cat. Comiendo.

Otau. No tengo la mano escasa,
deme algo vste en cortesia.

Cat. Bueluase, Otauio, otro dia,
que aora no estoy en casa.

Otau. Limosna en esta ocasion
me conceda, pues le clauo.

Ca. Aora bien, vè aqui vn ochauo,
y rezeme vna oracion.

Otau. Ya es demasiado rigor
tratarme con tal despecho:
y esto ha sido muy mal hecho.

Cat. Pues hagalo vsted mejor.

Otau. Quedese para vn cuitado
el bufonaço.

Cat. El mendigo,
vaya en paz, ola, que digo
detras de mi, no a mi lado.

Salen doña Clara con manto, y Leonarda, y Ines.

Cla. Hermosa vienes, Leonarda:
el parabien me permito
de mirar quan a tu gusto
este nobio te ha salido.

Leon. Lo primero Clara hermosa,
que venga sa honrarme estimo,
como es justo, pues añades
a mi amor este cariño.
No te has engañado, prima,
alegre estoy, bien has dicho,
porq̃ he hallado en su persona
todo quanto yo he querido.

Sale don Diego.

d. Die. A vuestras plantas, señora,
mas cielos, que es lo que miro
viue Dios que me ha engañado
Leonarda, pues me ha traido
a ser esposo (ay de mi!)
de la tapada, precisso
ha de ser desengañarla.

Leo. Vos seais muy bien venido,
pues con el alma os esperan.

d. Die. Ingrata, tanto castigo
merece mi voluntad?
este pago ha merecido
mi amor? tu con otra quieres
que me case? mal reprimo
mi sentimiento, y tu engaño:
pues ten, ingrata, entendido,
que si no eres tu, sabrè
darme la muerte yo mismo.

Leo. Yo, señor, como tan vuestra,
muy gustosa os apercibo
al parabien de este empleo,
que gozeis por muchos siglos,
pues a mi me està tan bien.

d. Die. Yo os agradezco, y estimo
el fauor: sin alma estoy!

Leo. Ya el declararme es precisso
prima.

© Biblioteca Nacional de España

Salen don Enrique, y Catayra.

d. Enr. No sabes con quien
este casamiento ha sido?
Cat. El Cura te lo dirà.
d. Dieg. D. Enrique, hermano mio.
d. Enr. A tus plantas humillado,
perdon, hermano, te pido
de lo mal que te he tratado.
d. Dieg. El llanto apenas resisto.
Cl. Que es esto? aqui don Enrique,
y tan galan? pierdo el juizio.
d. Enriq. Doña clara tan vizarra:
que es esto, Cielos diuinos?
si con mi hermano se casa?
de zelos pierdo el sentido:
ha tirana!
Cl. Ha falso amante!
Leo. Que honreis mi casa os estimo
don Enrique.
d Enr. Yo, señora,
criado vuestro he nacido.
Leon. Ya es forçoso el declararme,
que me escucheis os suplico.
Don Diego de don Enrique
es hermano, con que digo,
que no es el Conde: mi amor
hazer experiencia quiso
de su fè, con que confiesso,
que inclinacion me ha deuido.
Es pobre, y quise apurar
si en mi amor estaua fijo:
hallèle siempre constante,
siempre amante, y siempre fijo,
y hasta enterarme, no quise
darte parte en mis designios,
con que ha satisfecho, Clara,
a tu duda, y mi capricho.
El estuuo de vna dama,
que le obligò, agradecido,
y te ha tenido por ella,
siendo yo a quien ha deuido,
encubierta, y descubierta,
fauores, y beneficios:
esta es mi mano, don Diego,
a vos por dueño os elijo.
d. Die. Con la vida, y con el alma,
que a vuestros pies sacrifico.
Leo. Y pues yo sè que le quieres,
claramente te suplico
dès la mano a don Enrique.
Cl. Quando zelosa me miro,
puedes perdonar, Leonarda.
In. Tus zelos en valde han sido,
pues fuy yo quien te los di.
Clar. Que dizes?
In. Lo que te digo.
Cla. Si esso es cierto, tuya soy.
d. En. Yo tu esclauo, dueño mio.
Cat. Y aqui la comedia acaba,
donde de vn pobre se ha visto,
amor, pobreza, y fortuna,
perdonad los yerros mios.

CO-

© Biblioteca Nacional de España